

A romantic scene of a couple kissing on a bicycle at sunset. The man is on the bike, and the woman is leaning in to kiss him. The background is a bright, golden sunset over a body of water. The overall mood is warm and intimate.

2^a
Edición

*Cuando sepas
de mi*

Valentín Álvarez Tremiño

CUANDO SEPAS DE MI

Valentín Álvarez Tremiño

*Para esos amigos de la infancia
que volvieron a mi
vida cuando más los necesitaba
devolviéndome la alegría.*

Existe una vieja leyenda oriental que cuenta sobre el hilo rojo del destino, el cual sirve para unir a las personas que están destinadas a estar juntas para siempre, este hilo se estira y se contrae, pero nunca se rompe y al final siempre une a las personas indicadas. Y esto lo van a descubrir Alex y Cristina más pronto de lo que ellos puedan imaginar, aunque no estén

preparados aún para todo lo que va a poner sus vidas patas arriba.

UNO

Elche 16 de enero de 2014

Son las dos de la madrugada el termómetro marca apenas cinco grados centígrados , Alex está dando un paseo por las calles tranquilas y solitarias de su ciudad, la noche se ha vuelto su zona de confort y hábitat natural, en ella se siente seguro, pero sobre todo desde que ocurrió aquello.....

Además su insomnio crónico tampoco ayuda a estar en casa, pasarse toda la noche con los ojos como platos mirando hacia el techo de su habitación, no es como uno quisiera pasar las noches.

Se encuentra en la zona del casco antiguo de la ciudad, le encanta perderse en ese pequeño laberinto que forman todas esas calles estrechas y peatonales, como las calles San pedro, Troneta, Salvador etc... De repente algo llama su atención inevitablemente, sin darse cuenta, sus pasos errantes le han llevado allí. Se encuentra en la calle de los cines ODEON, allí es donde todo empezó, donde comenzó el principio del fin de su existencia tal y como él la conocía, el lugar que le llevó a la transformación en esa persona que ya no tiene confianza en nadie, sin abrirse a los demás, sin expresar sus sentimientos, y un huracán que no se relaciona con nadie si no es preciso e inevitable, estando siempre solo no queriendo a nadie a su lado y desilusionado de la vida, sin sueños ni esperanzas.

No puede evitar que de sus ojos empiecen a brotar lágrimas iluminadas

por las luces de neón de los rótulos del cine y acompañadas por las finas gotas de agua de la lluvia que acaba de empezar a caer.

Abatido y derrumbado una vez más, comienza el camino de vuelta a casa.....

Alex mete la llave sigilosamente en la cerradura, no quiere despertar a sus padres, hace poco que ha vuelto a vivir con ellos y no quiere causarles molestias, pero Inés (su madre) se ha despertado, tiene el sueño demasiado ligero.

—¿Alex eres tú ?

—Sí soy yo, fui a dar una vuelta para despejarme, descansa voy a acostarme.

—Si quieres tomar algo, te guarde parte de la cena en el frigorífico.

—Gracias mamá , pero no tengo hambre, me tomaré un vaso de leche y me iré a la cama .

—Vale hijo como tú quieras.

Tras tomarse el vaso de leche en la cocina , se va a su cuarto pero como de costumbre no tiene sueño, Morfeo le esquivo una noche más, así que enciende su portátil y se pone a navegar.....

Como de costumbre la misma idea repetitiva se le pasa por su cabeza tiene que dejar de relacionarse con gente virtual tiene que volver a la vida no puede estar más así apartado de todo el mundo viviendo en este mundo de sombras.... Pero tras lo ocurrido en su vida los últimos tres años no se siente con fuerzas, y mientras piensa todo esto coge su móvil y pone la función cámara e intenta mirarse, se quita la capucha que ocultaba su rostro para así ver su cara, esa cara que desvela parte del rostro con una pequeña parálisis fácil en la zona de la boca . Como alguien va a querer ser su amigo o tan

siquiera va a poder aguantarle la mirada o querer conocerlo se dice a si mismo. Sin embargo esta vez una idea cruza su mente como un rayo y si encuentra a sus antiguos colegas de la infancia, ellos sabrían como es el de verdad conocen su interior tal vez podría atreverse a verlos, con ellos seguro que podría tener valor de confiar y seguro que no repudian a este "joker", si así es como los críos del barrio le llaman ahora cuando alguna vez a intentado salir a plena luz, en referencia al malo de Batman. Pero ¿como hacerlo? Se acuerda de nombres pero no de apellidos.... ¡Un momento! ¿No habrá algún grupo de ex alumnos de su antiguo colegio?

Apresurado teclea en Facebook para buscar y.... ¡Sí ! ¡ Ahí está!

"grupo colegio academia altabix "

Decide unirse y pone la siguiente publicación :

" Hola a todos soy Alex de la promoción del noventa y tres , ¿qué tal? Me gustaría saber de mis compañeros de promoción si algun@ recordáis ir conmigo agregarme "

Bueno lo he hecho me he atrevido he dado el paso piensa Alex, apaga el portátil y se acuesta a intentar dormir algo. Pero esa noche será diferente una esperanza crece en su interior.....

DOS

Cristina baja de su coche, las ojeras que lleva delatan las noches que lleva sin pegar ojo, aunque son por una buena razón, una pequeña y maravillosa razón, su pequeño Alex, que tan solo tiene tres meses de vida. Pero hoy es hora de volver al trabajo, las facturas no se pagan solas.

Ya había olvidado lo que era madrugar a las seis de la mañana e intentar lidiar con esos rizos indomables de su larga melena morena y salir pitando para conducir durante una hora por la autovía para llegar hasta la academia de canto y baile. Atrás quedaron sus sueños de ser cantante profesional con grandes coreografías estilo Shakira y ganarse con ello la vida tal y como tantas veces imaginó su futuro. Al menos seguía vinculada de cierto modo a ese mundo aunque fuera como profesora e intentando formar a futuras estrellas.

Esta delante de la puerta, la academia ya está abierta, Bea la recepcionista, como siempre eficaz ha llegado la primera y ha abierto. Resopla, se dice a si misma "venga vamos Cristina al lio" y abre la puerta para entrar.....

—¡¡Bienvenida!!

Bea, con su típico traje chaqueta pantalón gris junto a sus gafas de molduras violeta y las demás profesoras la estaban esperando con una pancarta y confeti.

—Jajaja que sorpresa chicas sois un amor, como os quiero.

—Que mínimo que darte la bienvenida, tras tantos meses sin nuestra directora de la academia jeje —dice Carla una de las profes más nuevas y jóvenes tan solo lleva un año allí, es la típica pelirroja cañón que lleva a todos los hombres locos con sus perfectas medidas noventa sesenta noventa y con esos top tan sugerentes.

—Y yo os lo agradezco pero ya estamos perdiendo tiempo ale a trabajar, venga que nuestros alumnos necesitan formación y llegarán enseguida.

—Bueno como ha vuelto la dire jajaja —dice Bea.

—Si con mi humor a máximo nivel jajaja, bueno Bea en poder tráeme un café bien cargado a mi despacho.

Y tras esto coge se mete en su viejo despacho se sienta y enciende su portátil para comprobar los horarios de trabajo de la semana...

Tras una hora revisando todo, decide que es hora de tomarse un descanso así que abre sesión en Facebook para distraerse un poco y ver lo que han puesto los "locos" de sus amigos. Cuando nada más abrirlo hay algo que llama su atención enseguida, una publicación en el grupo de ex alumnos de su colegio.

"hola soy Alex de la promoción del noventa y tres....."

La taza de café se le resbala de su mano cayendo al suelo y rompiéndose y de su boca no puede evitar que salga un pequeño grito...

—¡¡¡Alex!!! No puede ser es mi Alex.

Bea entra acalorada al despacho de Cristina....

—¿Qué ocurre Cristina ? Te oí gritar y escuche romperse algo.

—Tranquila no es nada un vídeo tonto de Facebook que me asuste nada

más... Puedes seguir en recepción voy a seguir trabajando.

—Ok Jefa cualquier cosa me llamas.

Cristina no quiere decirle a nadie lo que ha visto de momento, aun esta en shock no puede creérselo es Alex, hace más de veinte años que no sabe de él, todos le perdieron la pista nunca supieron que fue de él

No puede evitar retroceder en sus recuerdos veinte años atrás y pensar en ese chico tímido, poco hablador y que siempre estaba apartado y solitario en los recreos del cole pero que sin poder explicarlo cada vez que lo miraba de lejos no podía evitar sentirse atraída hacia él pero que nunca se lo dijo. Recuerda sobre todo como se metían con él por estar algo gordito y como no pudo aguantar ver eso y un día cogió a los más malotes de clase que le hacían la vida imposible y los puso en su sitio pues para algo ella, era la más malota de clase.

De repente más recuerdos se le amontonan, recuerda como más de una vez coincidieron en el bus que llevaba a su barrio pero solo se decían hola no había manera de entablar conversación, ella en esa época estaba pasándolo mal y tampoco hablaba mucho con nadie, pero como contárselo sino tenían esa, confianza.....

Se mete en su perfil e intenta averiguar más cosas de él , ve que fue a la universidad que incluso ha sido profesor, no puede evitar sonreír seguía siendo el empollón de siempre, esta soltero, ¿puede ser que nunca encontrará el amor? Son muchas preguntas en su cabeza, por la foto de perfil ve que ahora lleva gafas en el cole no las usaba pero sigue teniendo esa cara angelical que distinguirla en cualquier sitio (su corazón palpita más fuerte y se ruboriza).

Decide no pensárselo más y le pide amistad en Facebook necesita saber de el, ahora ya no puede quedarse así necesita hablar con el saber como le fue

la vida.

Sin darse cuenta son las dos, de la tarde y es hora de irse a casa a comer y ver a, su peque y a su marido.....

Llega a casa y José su marido esta jugando con el peque.

—Mira mami ya está aquí.

—Hola mis dos amores,¿ qué tal tu madre con Alex? ¿Se las apaña bien?

—Sí, sin problemas ella encantada, bueno cariño¿ qué tal tu vuelta al mundo de la música?

Ella se queda dudando unos segundos de si contarle lo de Alex pero no lo hace..

—Bien genial con las chicas como siempre.

—Me alegro, bueno yo me tengo que ir ya, comeré algo en el bar que estamos reformando, llegaré tarde esta noche no me esperes despierta cariño.

—Ok no te mates a trabajar tanto amor.

Se besan y se despiden.

Pasada media hora suena un móvil en la casa pero Cristina se extraña porque no es el suyo, se da cuenta que José se ha dejado su móvil olvidado, lo coge y contesta.

—Sí diga.

—Cristina, Soy Juanma dile a tu marido que fui al bar a decirles como me pidió que mañana seguiremos con la reforma, que hoy no podíamos.

Cristina enmudece no sabe que responder miles de cosas se le pasan por su cabeza y ninguna buena....

—Ok yo se lo digo esta en el baño.

Y cuelga el teléfono.

Se sienta en el sofá se hecha las manos a la cara y empieza a llorar.....Todo se confirma.

TRES

2 de febrero del 2014

Alex lleva toda el día encerrado en su habitación, sus padres están preocupados son ya las cinco de la tarde y no salió ni a desayunar ni a comer. Rafa, su padre, decide que es hora de intentar solucionar esto no puede dejar que su hijo siga destruyéndose a si mismo.

—¿Hijo puedo entrar? —Rafa sigue golpeando la puerta esperando que Alex conteste.

—Pasa si quieres — responde Alex con una voz quebrada de haber estado llorando.

Rafa habré la puerta y ve que la habitación está medio en penumbras con la cortina corrida y apenas unos pocos rayos de luz que entran de los pocos orificios que no están cerrados de las persianas. Se encuentra a Alex tumbado en la cama con los ojos llorosos, junto a todas las fotos de él y Elena (su ex) esparcidas por la cama.

—Hijo se que ha sido muy duro todo lo que te paso pero ya hace tres años de eso, ¿ vamos a estar así cada dos de febrero? ¿Va a ser así ya siempre tu desmoronándote siempre este día todos los años? Tienes treinta y cinco años eres joven aún tienes todavía toda la vida por delante.

—Mira papa se que me lo dices con todas tus mejores intenciones pero ya te lo dije mil veces, el Alex de hace tres años antes de todo murió

básicamente soy una carcasa vacía que intenta vivir esperando que llegue el final, ya no tengo ilusión por nada en esta vida.

Rafa agacha la cabeza y sale sin decir nada de la habitación, empieza a entender que han perdido a su hijo para siempre a pesar de que esta vivo.

Alex vuelve a coger las fotos para mirarlas y en un instante retrocede en el tiempo a ese dos de febrero de hace tres años.....

Era un domingo soleado habían quedado él y Elena, para ir a los cines ODEON a ver un ciclo de anime japonés que tanto le chiflaba a él , y después habían dicho de ir al piso que estaban reformando a repasar los planos que había hecho Elena de como quería redistribuir los espacios. Tan solo quedaban seis meses para la boda algo que habían soñado prácticamente desde hacía siete años cuando empezaron a salir.

Aquel día ella estaba en la plaza de la Mercé que está enfrente de la librería Ali I Truc, celebrando el cumple de una compañera con toda la clase. Le ve llegar en su coche y se acerca con esa sonrisa capaz de iluminar todas sus sombras. Se sube en el asiento del copiloto el la besa pero nota que algo no va bien, sin embargo se calla y se dirigen a los ODEON.

Nada más aparcar el coche ella se pone seria y le dice lo que peor puedes oír cuando estas con alguien.

—Alex tenemos que hablar....

—¿Qué ocurre?

—Mira se que esto te va a sorprender pero es algo que llevo tiempo intentando decírtelo y no se como.

—Dímelo sin tapujos, venga lo que sea.

—Quiero que lo dejemos, hace ya tiempo que no siento estar enamorada de ti, te quiero pero ya no como antes, eres como un gran amigo el más

importante de mi vida pero ya no siento esa chispa de amor que había antes.

Alex siente que le apuñalan el corazón, y como se le parte en dos, esa noche ya no fue capaz de articular palabras y lo que pasa en los días posteriores no serán más que más gotas que terminan por derramar el vaso. Primero a los 15 días ve a Elena pasear de la mano de un cachas de gimnasio, cuando le había jurado que no había nadie más y segundo a los veinte días tras noches sin dormir por ese desamor que lo está matando, un despiste, por culpa de la falta de sueño, en el laboratorio de física de la universidad provoca una explosión que le dañan varios nervios faciales que a pesar de varias intervenciones quirúrgicas, no lograrán restablecer su rostro natural y es en ese momento cuando nace ese ser que no confía en la gente, sin corazón porque se lo rompieron , que no quiere ni tiene fuerzas o ánimos para seguir, que no quiere relacionarse con nadie, y que tanto odia.

De repente Alex regresa a la actualidad, el móvil le ha sonado, lo mira y es una solicitud de amistad en Facebook, una tal Cristina Martínez Un momento se dice, ese nombre.... Si no hay duda al mirar la foto del perfil es ella Cristina , su antigua compañera del colegio, la primera Chica por la que sintió estar enamorado de verdad. Las lágrimas cesan de golpe y una leve sonrisa se intuye en su rostro.

CUATRO

Alex habrá Messenger y le envía un mensaje a Cristina necesita saber que fue de ella.

Hola Cristina cuanto tiempo sin saber de ti madre mía, que tal todo cuéntame,¿ te acuerdas de mi, no? Soy yo Alex Ortiz el empollón de clase jeje.

Piensa que no le contestará pronto o que tal vez no lo haga nunca así que Coge la chaqueta, su móvil y las llaves y sale a la calle, son ya las seis y media de la tarde, ha oscurecido comienza las horas del día donde se siente bien , en las cuales se puede mezclar con la gente sin que se fijen en él , la noche es su aliada.

No ha caminado ni cien metros cuando su móvil vuelve a sonar es otro Messenger, la mano le tiembla al coger el móvil de su bolsillo, lo mira y es de ella es de Cristina.

Alex por dios no me lo puedo creer eres tu de verdad, cuanto tiempo madre mía, por lo menos hace veinte años o más que no sabía de ti, ¿de verdad te acuerdas de mi?

Alex sonrío y piensa en ella cuantas veces se quedaba mirándola a lo lejos, esa niña triste con ese par de coletas y ese mal genio.

Pues claro que si Cristina como olvidarte esa niña de pelo

rizado y el par de coletas que llevabas siempre durante los últimos dos cursos que te hacían inconfundible de lejos jeje.

Cristina mira el mensaje y no se lo puede creer, se acuerda de ella, el corazón parece que se le va a salir del pecho.

Nos sabes la alegría que me das Alex no pensé que te acordaras de mi después de tantos años, no puedes imaginar cuantas veces me pregunte que fue de ti.

Alex se queda sin palabras.... De verdad alguien ha estado pensando en el todos estos años.

Alex sigues ahí..... ¿Estas?

Cuéntame ¿como te va la vida?

Uff que debe hacer Piensa Alex, le cuenta todo de golpe y porrazo, pero eso podría ahuyentarla así que recurre a lo más socorrido en esos casos

Sí todo genial Cristina no me puedo quejar y tú ¿todo Bien?

Cristina piensa si le digo que acabo de tener un niño y que estoy casada va a pasar de mi y no quiere que desaparezca otra vez necesita indagar más saber más que ha sido de él , que tenga de perfil una foto de cuando era mucho más joven y ninguna más de el la tiene intrigada.

También bien todo genial, oye esto no puede quedar así me gustaría poder saber más y charlar viejas batallas del cole ¿tienes WhatsApp? ¿Me lo das?

Alex duda pero finalmente piensa que no pasa nada por darse los

números.

Si guárdatelo en tus contactos es el

660333662.

Y Cristina le responde...

Ok gracias Alex guardado está

ya tendrás noticias más esta vez no te me

vas a desaparecer de nuevo jeje.

Alex guarda su móvil en el bolsillo del pantalón y cuando levanta la vista delante suyo, primero se queda asombrado y seguidamente no puede evitar soltar una carcajada..... Dios cuanto tiempo hace que no se reía así espontáneamente , mientras iban mensajeando sus pasos errantes le han llevado justo al parque donde iban de recreo cuando peques ya que su cole era un edificio sin patio y a la hora del recreo iban allí a tomarse el bocadillo y jugar. Cuantas veces se la quedaba mirando desde lo lejos en ese parque, apoyada en la misma palmera de siempre. Será casualidad haber ido hasta allí o los hilos del destino que se mueven por capricho.....

CINCO

Es catorce de febrero y Alex lo celebra como mejor puede hacerlo un friki soltero como es él , en la ciudad de Elche, yendo a autoregalarse unos cómics ya que quien lo va a querer más que él mismo, y cómics en Elche tiene un nombre "Monografic". Es la típica tienda de comics Pequeña pero acogedora que tienen de todo y sino te lo recogen, esta situada en el corazón literario de Elche, como le gusta llamarlo a Alex, la zona donde coinciden las librerías Seneca y Ali i Truc, apenas a unos metros de la basílica de Santa María.

Allí él se siente uno más porque allí nadie es un extraño o un raro allí todo el mundo es peculiar y nadie se mete en como es uno, es el pequeño santuario friki de la ciudad y los dueños Alejandro y Alberto te hacen sentir como en casa. Es de los pocos sitios que Alex acude de día junto al supermercado porque no hay remedio si quiere llenar la nevera. Hacia años que había dejado su afición por los cómics, desde el instituto que no cogía uno entre sus manos, pero el último año y medio los cómics han supuesto su válvula de escape y la forma que tiene de vivir las aventuras y emociones que en su vida ya no existen.

Entra y saluda a Alejandro que esta atareado empaquetando regalos.

—Hola Alejandro aquí vengo a regalarme un par de tomos de MARVEL y DC, que el que más me quiere soy yo jeje.

—Jajaja como siempre único Alex, pasa y mira lo que quieras como

siempre estas en tu casa.

Se pone a mirar las ediciones deluxe, y sí son caras, pero piensa que un día es un día y un capricho se lo merece, de seguida se fija en dos, una de la "civil war" de MARVEL y otra de la muerte de el segundo robín, uff que dilema... Pero que leches dilema, se dice, se lleva ambas y antes de ir a pagarlas, Alberto el otro dueño, a su vez hermano de Alejandro, le llama

—Alex hazme un favor tu que controlas a la perfección la cronología de las colecciones de Batman, puedes decirle a este chico si este tomo va antes o después de crisis infinita.

—Claro faltaría más Alberto—y se dirige hacia donde están ellos.

El chico es un chico alto con gafas será de su misma edad, con el pelo blanco y muy delgado.

—Hola me llamo Ismael, gracias por ayudarme con la duda, este el tomo al que me refiero.

—Ah sí, este va justo después de la crisis infinita.

—Ok entonces me lo llevare, menos mal que estabas tu en la tienda da gusto poder hablar con alguien de mi quinta y no tener que preguntarle a cualquier niñato de trece años que te mira con cara de decir, pero que hace este abuelo comprando cómics.

—Jeje te entiendo perfectamente a los viejales como tú y yo nos miran como diciendo que hacen estos con "tebeos", porque tendrás más o menos mi edad creo.

—Sí eso creo, yo tengo treinta y siete.

—Pues me ganas eres más abuelo que yo, que tengo treinta y cinco— y le sonrío con una mueca.

Enseguida Alex y Ismael hacen buenas migas comienzan a hablar y recordar todas las épocas antiguas de comics que han vivido. Ismael le habla

de un grupo de WhatsApp donde gente de toda la provincia hablan de temas frikis y acuden juntos a los salones manga y del cómic, y acaba pidiéndole su número e incluyéndolo al grupo.

—Bueno ha sido un placer Ismael estamos en contacto.

—Igualmente Alex, y ya sabes cualquier duda comiquera aquí estoy.

Se estrechan la mano y se despiden.

Alex sale de Monográfico y se dirige hacia la glorieta quiere dar un paseo antes de regresar a casa y ver como está todo adornado por San Valentín. Cuando de pronto se queda mirando a una pareja que está sentada un banco, están acaramelados y se notan muy enamorados, piensa que eso es algo que él no volverá a tener nunca más, el amor es algo ya vetado para él ... En ese instante tropieza y cae al suelo delante de esa pareja esparciendo los tomos que había comprado delante de ellos. El chico se levanta y le ayuda a recogerlos

—Toma chaval ¿ te has hecho daño?

—No, gracias estoy bien.

Cuando levanta la cabeza la chica también se ha dado la vuelta y puede ver su rostro..... Es Elena, su ex, y está muy cambiada ya no es aquella Chica gordita como él, su figura ahora es esbelta y también su pelo cambio de un castaño rizado a una media melena lisa negra. Las palabras se secan en su garganta y apenas atisba a decir algo...

— Hola Elena.

Ella sorprendida se queda mirándolo e intenta encontrar una cara conocida en ese rostro dañado. Cuando se percata de que es el solo puede decir una cosa.

- Oh ¡¡dios mío eres tu Alex!!
—Si soy yo —contesta cabizbajo.
—¿Qué te ocurrió?.
—Un accidente..... Bueno tengo prisa lo siento.

Y sale apresurado casi corriendo sin mirar atrás pero eso no impide que oiga la conversación entre Elena y el chico que está con ella.

- ¿Lo conoces?
—Sí fue mi primera pareja.
—Ese tío, ¿en serio? Salías con ese , no me lo puedo creer.
—Si para que veas que gustos más raros tenía jajajaja.

Esas palabras cruzan como un rayo el corazón de Alex, ese corazón herido y lleno de remiendos que apenas late ya acabándolo de hacer añicos del todo. El lo ha intentado, se ha esforzado todo lo que ha podido por poder vivir en este mundo, no pedía demasiado tan solo ser un poco feliz, pero sabe que eso no ocurrirá que cada vez que levante cabeza o crea hacerlo algo vendrá y lo volverá a hundir en ese fondo del pozo oscuro en el cual su mente y alma están encerrados desde hace tanto tiempo.

Ya no tiene porque seguir aguantando más esto, y piensa ponerle remedio de una vez por todas, de todas formas todos tenemos que morir en esta vida se dice a sí mismo así que para que retrasarlo. Sí lo tiene decidido acabará con su vida.

Llega a casa y lo tiene todo muy claro, sus padres no están, su padre ha llevado a su madre a comer fuera , se encierra en su cuarto, y se pone a escribir una carta de despedida a sus padres, sabe que lo pasarán mal pero también que acabarán con el sufrimiento de ver a su hijo destrozándose a si mismo día tras día. Mete la carta en un sobre en cuyo exterior escribe "para

mis padres" y la coloca dejándola en la mesita de noche, acto seguido coge el bote de somníferos que tiene en el cajón de su escritorio lo vacía y se toma todas las pastillas, acostándose en su cama esperando a que haga efecto y que todo acabe.....

Sabiendo que ya es el final, no sabe el porque pero una persona se le cruza por su mente, es Cristina. Él coge su móvil y le envía un mensaje de despedida

Adiós mi niña de las coletas, ojalá hubiera vuelto a saber de ti antes, igual podría haber sido diferente todo.

SEIS

Bea entra al despacho de Cristina con ímpetu...

—Cristina, esta en recepción el concejal de cultura, dice que quiere entrevistarse contigo.

—¿Qué? ¿El concejal de cultura?..... Bueno ¿ qué esperas? Hazle pasar.

—Ok jefa.

Cristina aprovecha para ordenar un poco su desastrosa mesa y esconder el paquete de donetes que estaba comiéndose.

La puerta de su despacho se abre y entra un hombre de unos sesenta años con pelo cano gafas y traje gris.

—¿Señorita Martínez?

—Señora, es señora, pero llámame Cristina, ¿en que puedo ayudarle?

—Verá, en el Ayuntamiento queremos organizar una gala benéfica de recaudación para el cáncer infantil, y quisiéramos que su academia se encargara con un musical.

—Oh vaya eso sería estupendo y ¿en que recinto sería?

—Pues seria en el gran teatro, el catorce de Mayo, queremos que sea un evento familiar.

—El gran teatro guau eso sería genial para nuestros alumnos... Cuenten con nosotros señor...

—Gonzales.... Eduardo Gonzales, estupendo seguiremos en contacto.

Cristina espera que el concejal salga de su despacho y no puede esperar más, da un gran salto de alegría, por fin la academia podrá tener un evento al que mostrarse al gran público.

Sale apresurada hacia recepción y llama a Bea.

—Bea, Comunica a todo el profesorado que esta noche nos quedaremos después de las clases, Tenemos un musical que organizar.

—Pero jefa hoy es San Valentín, muchos tenemos cenas organizadas con nuestras parejas.

—Claro y yo pero el trabajo es el trabajo así que no se habla más.

—Claro enseguida lo digo por megafonía.

—Estupendo yo voy a salir, voy a encargar algo de comida para que la traigan esta noche a la academia.

Cristina coge su coche y se dirige hacia una tienda de comida para llevar que suele frecuentar con su marido los fines de semana ya que a ninguno se les da bien ni tienen tiempo de cocinar normalmente. Durante el trayecto llama a su marido para avisarle que lo de cenar fuera por San Valentín se pospone para el finde.

—Cariño soy yo tengo malas noticias.

—¿Qué ocurre mi amor?

—Pues que nuestra cenita de San Valentín se cancela.

—Ah bueno yo también te iba a llamar porque no podía ir, aquí todo esta manga por hombro y el dueño quiere que lo dejemos listo para mañana inaugurar.

Cristina se queda sorprendida y con ganas de pedirle alguna explicación más porque esta misma mañana se encontró publicidad del local y ponía que lo inaugurarán la próxima semana. Pero ahora no es el momento tiene mucho

lío esta noche y esto requiere de tiempo para poder hablarlo...

—Vale pues llegare tarde dile a tu madre que se tendrá que quedar con el peque esta noche.

—Ok se lo digo adiós cielo.

—Besos cariño.

Cristina aparca el coche justo delante de la tienda de comida para llevar, pero antes de entrar le suena el móvil, es un mensaje de Alex y lo abre.

Adiós mi niña de las coletas, ojalá hubiera vuelto a saber de ti antes, igual podría haber sido diferente todo.

Ella se queda muy extrañada, ¿por qué le ha mandado ese mensaje? Qué quiere decir con eso? Decide escribirle un mensaje ella.

¿Qué ocurre Alex porque me dices esto?

Espera que le conteste mientras hace el pedido de comida para llevar para la academia. Una vez terminado allí dentro vuelve al coche y mira su móvil para ver si respondió Alex.... Nada ni siquiera lo ha mirado. De repente un mal presentimiento cruza por su cabeza, esas palabras sonaban a despedida, como si estuviera a punto de..... Oh dios mío no puede ser se dice a sí misma y sin pensarlo dos veces lo llama por teléfono.

El teléfono suena en la habitación de Alex, el esta medio dormido, las pastillas están empezando a hacer efecto oye todo a su alrededor pero se siente como inmovilizado. El instinto le hace alargar la mano y con la visión borrosa apenas acierta a descolgar....

—¿Sí , quién ... Es? -contesta entre balbuceos y con un hilo de voz muy débil.

—¿Alex?, soy yo Cristina ,¿qué te ocurre? Noto tu voz muy débil.

—Ya está... Lo hice... Pastillas... Adiós.

—¿Qué ? Me estás asustando Alex por dios dime que no has hecho ninguna tontería.

—No puedo... Lo... Hice.

—¡¡Estas loco no puedes hacerme esto, Alex no te imaginas las veces que soñé volverte a ver, despierta ves al aseo vomita lo que hallas tomado!!

—Yo... No... Puedo... No me... Puedo mover.

—¿¡ Dime donde vives?¡ Dímelo! .

—Donde.... Siempre.....

Y ya no se oye más su respiración, y Cristina sigue gritando pero él ya no responde...

SIETE

Alex abre los ojos, solo recuerda que todo se hizo negro, mira alrededor suyo está en un hospital, lleva puesta una mascara de oxígeno y una vía con gotero de suero, no entiende nada, como ha llegado allí...De repente la puerta de la habitación se abre y aparece una chica con una larga melena morena y rizada, que lleva una taza de café en la mano.

—Hola grandullón por fin despertaste, tienes mucho que contarme.

Esa voz es inconfundible por muchos años que hallan pasado, es ella, es Cristina .

—¿Cristina , eres tú ? No entiendo nada, ¿qué ha ocurrido? Lo último que recuerdo fue desvanecerme por el efecto de las pastillas.

Alex espera la respuesta mientras intenta taparse con las manos su rostro acaba de darse cuenta de que ella lo habrá visto claramente.

—Sí soy yo Alex..... Dijiste que vivías donde siempre así que recordé de cuando éramos peques donde estaba tu casa.

—¿Pero si nunca viniste a mi casa?

—Bueno eso ahora no importa, pero digamos que no fueron ni una ni dos las veces que te seguí a la salida del cole — Cristina se pone colorada y agacha la cabeza—... Pero ahora lo importante es porque hiciste esto Alex.

—Uf, son tantas cosas , o tan solo una, según como se mire... Digamos que no me queda nada por lo que seguir viviendo..... Ya has visto como estoy... Mi cara... Y sobre todo mi corazón lo hicieron pedazos.

—Mira a mi no me vendas eso, a mi tu cara me importa un pepino, si te acuerdas aunque sea un poquito de mi y de como era sigo siendo la misma, a mi me interesa ver el interior de las personas lo de fuera es solo una cáscara no tiene valor para mi. Y lo que me importa son tus cicatrices que tienes dentro de ti.

—Sí, eras la "abogada" de los menos populares —a Alex se le escapa una pequeña sonrisa.

—Pues me niego a consentir perderte de nuevo me costó mucho volver a saber de mi amigo Alex —y le guiña un ojo con una de sus sonrisas maravillosas.

—Es irónico que digas eso porque ese Alex del que hablas ya lo perdiste, yo tan solo soy una cáscara fea vacía, el envoltorio de quien conociste, dentro de mi ya no queda nada de ese Alex.....

—Eso es mentira —Cristina se sienta al borde de la cama donde está Alex—yo miro esos ojos y veo que aún está ahí dentro ese niño maravilloso que no tenía un no para ninguno de sus compañeros. Mira no se que te paso, si quieres me lo cuentas cuando estés preparado, pero todos tenemos cargas del pasado y tal vez futuros que detestamos..... Pero hay que ser fuertes aunque sea por las personas a las que le importamos.

—Es muy profundo Cristina pero yo no tengo casi nadie al que le importe excepto mis padres y más bien soy un lastre para ellos...Además tienen sus propios problemas.

—Pues ahora ya tienes a alguien que le importas —Cristina agarra la mano de Alex— y no voy a parar hasta sacar al Alex que yo conozco del rincón de tu alma donde se encuentra escondido y solo.

Durante segundos se quedan mirándose no se dicen nada tan solo dejan hablar a sus miradas, solo el golpear de la enfermera a la puerta hace que salgan de ese estado de conexión.

—Perdón tengo que sacarle sangre al paciente para una analítica que pidió el doctor —e invita con un gesto a Cristina para que salga de la habitación.

—Ah sí claro, bueno Alex bajo a la cafetería a comer algo y a avisar a mi marido que estoy aquí—mientras lo dice piensa que porque ha remarcado sonoramente lo de "marido", que tonta como queriendo poner una barrera— luego subo y seguimos hablando.

—Ok —dice Alex mientras agacha la cabeza.

Una hora después Cristina sube de nuevo a planta, entra a la habitación y se encuentra con algo no esperado... Está vacía, la cama hecha y no hay rastro de Alex.

Sale deprisa al pasillo y busca a una enfermera.

—¿Perdón el paciente de la quinientos catorce ?

—Ah sí, ha pedido el alta voluntaria y como se encontraba bien no hemos podido retenerlo.

—Vale gracias.

Otra vez, otra vez se me escapa de mi vida, piensa mientras baja en el ascensor, pero se dice a si misma que esta vez no lo conseguirá menuda es ella y una sonrisa acude a su rostro.

OCHO

Cristina va en el coche, conduce sabiendo el destino pero sin saber muy bien que va a decir cuando llegue, pero algo se le ocurrirá, tiene que hacerle despertar y que vuelva a sonreír, sobre todo eso sonreír... Esa sonrisa era lo que le hacía muchas mañanas levantarse para ir a clase aunque él de eso nunca supiera nada.....

Marzo de 1991

—Venga Cristina levanta cariño tienes que ir a clase, ya no podemos dejarlo más sino perderás el curso.

—Voy mamá pero de verdad no tengo ánimos de ir, no creo que pueda ni prestar atención a las clases.

—Lo se hija pero papa ya no está, tenemos que asumirlo y dejar la vida de lado no hará que vuelva.

Cristina se viste toma un vaso de leche y sale con la mochila dirección a clase.

Cuando está llegando a falta de cien metros de la puerta ve que llega Alex junto a Damián , van leyendo un comic de dragon ball z e intentando imitar los golpes de goku y compañía.

Piensa que los saludará después de tres semanas sin ver a nadie de

clase, pero que Alex hará como siempre, agachará la cabeza mientras sale de su boca un tenue saludo.

—Hola chicos.

—Hola Cristina me alegro de verte —dice Damián.

—Damián entra tú , ya voy, quiero decirle algo a Cristina —suelta Alex sorprendentemente.

Damián y Cristina se quedan mirándose perplejos y boquiabiertos..

—Vale voy pillando sitio.....

Se quedan solos, ella mirándolo fijo y él hacia el suelo sin saber como empezar, cuando de repente se abalanza y la abraza muy fuerte

—Cristina siento mucho lo de tu padre quiero que sepas que puedes hablar conmigo cuando te haga falta voy a estar aquí siempre —le dice mientras sujeta su barbilla con sus dedos pulgar e índice—. Además te he estado guardando todos los apuntes te hice fotocopias de todo al salir de clase te los doy.

—Gracias Alex... —es lo único que atisba a decir.

No puede creérselo es la primera vez que Alex se muestra tan abierto con ella....

Piiiiii Piiiiii.... Los coches pitan a Cristina que se ha quedado parada en un semáforo de golpe despierta del recuerdo y vuelva a la realidad.

No está segura de cuando ni como empezó Alex a gustarle pero desde luego ese día hizo que solo tuviera ojos para él, y quererlo fue lo que hizo que se mantuviera con vida en aquella época tan difícil para ella.

Por fin llega a su destino, la casa de Alex, para variar tiene suerte y

encuentra un hueco donde aparcar su coche. Hace tan solo un par de días que estuvo ahí, aun puede recordar verlo tumbado sobre la cama junto a aquel bote de pastillas vacío que casi se lo arrebató de nuevo para siempre y como los médicos del samu intentaban reanimarlo.

Decidida toca el interfono esperando que esté .

—¿Sí , quién es? —la voz no es la de Alex debe ser su padre piensa Cristina .

—Hola correo comercial ¿me abre?

—Sí , claro.

Ha mentido porque no está segura de que le dejara subir si supiera que es ella. Sube las escaleras tan solo treinta escalones que es la distancia hasta el primer piso donde vive Alex con sus padres. Toca el timbre y espera a ver si abren.

Abre la puerta Rafael el padre de Alex.

—Hola, ¿qué desea señorita?

—Buenas me llamo Cristina y soy amiga de Alex, ¿está? Me gustaría hablar con él.

Rafael se abalanza sobre ella y la abraza.

—¿Eres quien salvo a nuestro Alex el otro día verdad?

—Sí —dice Cristina mientras agacha la cabeza.

—Entra esta en su cuarto ojalá tu puedas hablar con él .

Cristina avanza a través de un pasillo largo y estrecho hasta una habitación en cuya puerta cuelga un cartel diciendo:

"BATCUEVA"

Toca a la puerta y se oye la voz de Alex.

—Papa déjame solo por favor.

—Soy Cristina Alex.....

Inmediatamente la puerta se abre y Alex está con los ojos rojos, signo de haber llorado.

—¿Qué haces aquí?

—No voy a dejarte por imposible Alex, nunca lo haré ya te lo dije voy a ayudarte quieras o no.

—Pasa... Pesada—dice Alex sonriendo .

La habitación está en penumbra, el portátil encendido con una página sobre cómics en pantalla, las paredes llenas de posters de Batman y una librería repleta de comics y otra de figuras y réplicas del batmovil.

Cristina se sienta sobre la cama, y le hace señas con la mano a Alex.

—Ven siéntate tenemos que hablar quiero que me lo cuentes todo grandullón.

—Vale de todas formas no tengo escapatoria ¿no?

—No, pienso quedarme aquí hasta lo que haga falta anule todo lo que tenia hoy así que no te vas a librar de mi, por lo tanto empieza a contar.

Alex se sienta al lado de Cristina en la cama, coge aire y lo expulsa lentamente antes de empezar a contarle todo. Se tiran media hora hablando de todo lo que le ha pasado estos años... Como se enamoro de Elena, como planeo una vida junto a ella, que iban a casarse y que justo meses antes lo dejo sin motivo alguno... Le cuenta como eso le cambio dejándolo hundido, que iba como un zombi en la vida.... Y que eso propicio aquel accidente y como todo aquello acabo rompiéndole en mil pedazos en su interior más que su propio rostro. Y como eso ha hecho que se olvide de todo y de todos, convirtiéndose en alguien sin alma que tan solo sale de noche cuando no hay nadie

exceptuando sus visitas a monográfic ...Vacío de sentimientos o más bien reprimiéndolos muy dentro de él donde ya no se ve capaz de rescatarlos. Ya no se ve capaz de confiar en nadie. Ni le apetece tampoco relacionarse con nadie.

Una vez acaba Cristina le seca las lágrimas de su mejilla, y lo abraza muy fuerte. Acerca su boca al oído de él y le Susurra.....

—¿Ves como no era tan difícil corazón? Ahora quiero que me escuches lo que te voy a proponer, ¿vale?

—Vale....

—Mira yo voy a ayudarte salir poco a poco de donde estas metido, créeme se que piensas que no puedes pero si me sigues al pie de la letra te devolveré a este mundo. Te voy a sacar de esa oscuridad..... Empezaremos con pequeñas salidas de día yo elegiré los sitios vendré a recogerte y no sabrás ni donde vamos ni que haremos, lo haremos durante dos meses y en mayo tendrás la prueba final donde veré si lo has conseguido si vuelves a ser Alex... Mi Alex de la academia.

—¿Prueba final? —pregunta Alex dubitativo.

—Sí, mira —Cristina se saca una entrada del bolsillo trasero de sus vaqueros — está entrada es de un musical benéfico que vamos a organizar mi academia para el ayuntamiento, se realizará en el gran teatro el catorce de Mayo, y yo saldré cantando en el.... Quiero que ese día tu solos salgas y vengas a verme.

—Uf el gran teatro, y lleno de gente... No, no creo que sea capaz.

—Lo serás.....

Cristina lo vuelve a abrazar y él la abraza fuertemente también contra él , sus miradas se encuentran dando lugar a unos segundos de decirse muchas

cosas sin hablar que acaban con sus labios juntándose en un beso lento muy suave y dulce.....

De repente Cristina se aparta y se levanta.

—Perdona Alex esto no tenia que pasar, lo siento no se que me ha pasado, pero todo sigue en pie el lunes paso a por ti te avisaré.

Y Cristina sale a toda prisa de la habitación sin dejar decir palabra alguna a Alex.

NUEVE

Carla descuelga el teléfono fijo del la sala de profesores de la academia. Espera mientras suenan los tonos hasta que alguien descuelga al otro lado.

—¿Sí , quién es?

—Soy yo... Carla.

—...¿Qué quieres?

—Necesito verte....

—No podemos seguir haciendo esto, no está bien todo ha sido un error.....

—Bueno... Al menos déjame verte una última vez, y luego ya no lo haremos más.

—... Vale nos vemos en una hora en el hotel ibis, el que está al lado del estadio de fútbol.

—Gracias... Nos vemos.

Carla sale de la sala y se topa con Cristina.

—Jefa, la clase de canto de las siete no la voy a poder dar.... He hablado con mi hermana y han ingresado a mi madre en el hospital por un desmayo me voy a verla. ¿Vale?

—Oh vaya claro eso ni preguntarlo ve ya te sustituye Eva sin problema.

Cristina entra a su despacho, piensa quedarse toda la tarde, José su marido le ha avisado que llegara tarde y el pequeño Alex está con su madre.

Esta revisándolo todo para el musical, intentando elegir las mejores coreografías y canciones, revisiónando videos de otras actuaciones de la academia. Y se topa con un viejo vídeo de su actuación en las fiestas de Elche como artista local incipiente. Ahí fue donde sufrió el accidente, cayéndose del escenario y rompiéndose la tibia en espiral...Con ayuda de la rehabilitación logro poder volver andar por si sola pero adiós coreografías y bailes.

Las lágrimas caen por el rostro de Cristina y sus ojos borrosos se pierden en el vacío, no es que no sea feliz con la vida que tiene y sobre todo con su gran amor, su pequeño Alex que es la alegría de su casa ese pequeñín le ha robado el corazón. Pero por unos momentos siente que todo lo que soñó hacer se esfumó y ya no volverá nunca y nunca podrá saber como hubiera sido esa vida.

Se dice así misma que basta de lamentarse, apaga el ordenador de su escritorio y sale fuera..... Respira aire e intenta recomponerse.

Coge su viejo coche y decide ir al McDonald's que esta al lado del campo de fútbol para comprar algo de cenar ya que no tiene nada preparado para cuando venga José a casa. A José le encanta las burguér del McDonald's así que no se quejará de que eso sea la cena.

Ha tenido suerte encontró aparcamiento muy cerca en el parking del centro comercial del polígono de altabix. Baja del coche y cuando está cruzando la avenida ve a lo lejos a Carla en la puerta del hotel ibis, un chico la está rodeando con sus brazos y besando apasionadamente.

“vaya con la pillina de Carla, me miente con lo de su madre y es para darse el lote con un tío jajaja” piensa Cristina mientras se esconde detrás de

una palmera para poder cotillear mejor.

Los ve dirigirse Hacia el coche de Carla y justo cuando él se gira para abrir la puerta a ella puede por fin ponerle rostro a ese desconocido... Es José su marido.

Se queda inmóvil, las llaves del coche se le caen al suelo mientras observa como ellos se alejan en el coche llevándose con ellos toda la vida de Cristina y tirándola por una cuneta.

DIEZ

Carla y José aparcen el coche a tres manzanas de casa de Cristina.

—Bueno mi amor espero que encuentres otro hueco para mi este finde, estoy deseando volverte a sentir entre mis piernas.

—Mira Carla.... Ya te lo dije antes, esto tiene que acabar y acaba aquí y ahora.

—No, no no y no...Eres mío, tú me deseas, lo se desde la primera vez que estuvimos juntos lo vi en tus ojos me quieres, no puedes dejarme.

—Carla estás equivocada..... Yo no te quiero, yo quiero a Cristina hoy y siempre.... Esto nunca debió pasar, tan solo me sentí atraído por tu belleza, había bebido aquel día en ese bar que coincidimos y tu coqueteo conmigo e insinuaciones lograron que cometiera este error...

—¿Ah si? pues tú verás pero te lo voy a dejar muy claro como te dije la última vez, o sigues conmigo o se lo cuento todo a Cristina, tú eliges.

—Ya veo que toda tu belleza es proporcional a tu maldad.... Haz lo que quieras, tú misma, pero ya no te voy a ver más, yo mismo se lo voy a contar todo a Cristina, hasta nunca Carla —y sale del coche dando un portazo con la puerta.

José recorre las tres manzanas hasta su casa pensando en cómo se lo va a contar a Cristina, será duro le hará daño eso seguro pero mil veces peor será si se entera por boca de Carla.

Mete la llave en la cerradura, toma aire para lo que le espera y abre.

—Cariño ya estoy en casa —dice mientras recorre el pasillo hasta llegar a la salita de estar .

—Uf menuda tarde no veas que jaleo montando el nuevo supermercado.

Al entrar a la salita se queda en shock, ve toda su ropa en bolsas de basura amontonadas por el suelo, no entiende nada o peor aun lo entiende todo y no quiere creerlo. Cristina está sentada en el sofá fumando, y por el cenicero lleva medio paquete al menos, llevaba sin fumar un año.

—José, te he visto esta tarde saliendo del ibis con Carla. No creo que tenga que explicarte nada más.

—Cariño... Déjame que te explique por favor.

—No, no quiero que me digas nada, no te quiero ver . Vete y no vuelvas de momento, tengo mucho que pensar.

—Si me dejaras hablarte tan solo unos minutos....

—No....¡¡he dicho que no!! —y le lanza el cenicero que se rompe en la pared a pocos centímetros de él .

Acto seguido Cristina abre la ventana de la salita que da a la calle y empieza a lanzar todas las bolsas hacia la calle, las cuales caen esparciendo toda la ropa por la acera.

José da un portazo y se va maldiciendo por no poder hacerle entender que Carla no es nada ni ha sido nada para él.

ONCE

Son las cinco de la madrugada Alex está durmiendo en su habitación y de repente suena su móvil. Sobresaltado alarga el brazo para cogerlo de la mesita de noche.

—¿Sí, quien llama a estas horas?

—Yo grandullón, hoy empieza tu terapia Cristina jeje.

—¿Qué? A estas horas estas loca.

—Sí un poco puede, pero es que lo que hoy toca solo te lo puede enseñar a estas horas.

—Bueno mientras llegas me daré una, ducha para despejarme.

—Mmmmm... Va a ser que no jijji estoy abajo esperándote.

—Por dios me vas a matar...

—Ponte algo cómodo y de sport.

Alex baja por las escaleras, se ha puesto una sudadera y un pantalón de chándal, abre la puerta del edificio que da a la calle y ahí está Cristina.

Sentada en el capot de un coche aparcado en la acera, junto a ella dos bicicletas de las del servicio del ayuntamiento bicielx, lleva un chaqueta vaquera, unas mallas negras y el pelo recogido con una coleta.

—¿Gafas de sol? A las 5 de la madrugada... Venga quítatelas. Que no estamos en una disco jeje.

—vale...

Cristina se quita las gafas y Alex ve como tiene los ojos completamente rojos de haber pasado la noche llorando y unas ojeras de no haber pegado ojo. Alex comprende que acaba de meter la pata pidiéndole que se las quitara, se siente avergonzado así que intenta cambiar de tema rápidamente.

—¿Bicicletas?¿ A dónde me llevas?

—A ver el sol.

—¿El sol? —Alex no entiende nada.

— Grandullón sube pedalea y sígueme —dice Cristina soltando una leve sonrisa.

—Bueno yo te sigo pero no corras hace años que no monto en una.

Empiezan a recorrer las calles de un Elche todavía dormido , oscuro y vacío, es como si la ciudad estuviera esperando por ellos dos solos.

Han salido desde casa de Alex en altabix, junto a la sala de la lonja cultural, empiezan a pasar por la plaza de Benidorm dirección a la avenida de candalix, en poco tiempo llegan al mercado central, allí están empezando a montar los puestos es el primer lugar de la ciudad en cobrar vida.

Los mercaderes empiezan a fijarse en ellos y Alex reacciona cubriéndose la cabeza con la capucha de su sudadera..... Como siempre evitando que se fijen en su cara, se pregunta hasta cuando sentirá eso al ver que lo miran, como podrá cambiar, si esta metido en este tratamiento "Cristina", es casi el cien por cien por esto, él en su interior desea más que nada sentirse normal, que le dé igual que lo miren, poder no reaccionar así ante la aglomeración de gente, sentirse capaz de relacionarse de nuevo con el mundo.

Salen por el arco del ayuntamiento cruzando la plaza de Baix y adentrándose en el laberinto de calles del centro del casco antiguo llegando a

la basílica de San Salvador. Y finalmente llegan al centro de congresos, es ahí donde Cristina se para.

—Bueno aquí es donde teníamos que llegar ahora habrá que esperar un rato.

—¿Un rato? ¿Y a quiénes esperamos?

—A alguien que te hará ver todo diferente.....

—Cuanto misterio Cristina, pero en fin no pierdo nada.

Ambos dejan las bicis tiradas en el suelo y se sientan en el frío suelo de adoquines. En ese momento Cristina coge su bandolera y saca de ella un termo, dos tazas y dos sándwiches.

—Toma para que no digas que no he pensado en que tendrías que reponer fuerzas grandullón, un sándwich y un café calentito.

—Jeje veo que piensas en todo, pero yo no tomo café, soy más de un buen cola cao—se atisba una sonrisa en Alex.

—Uy eso que vi fue una sonrisa...

—Puede...Pero no te emociones.

—Vale pero hazme un favor quítate la capucha.

Alex se la queda mirando fijamente y tras unos segundos, suelta un suspiro y se la quita.

—¿Así está bien señorita?

—Perfecto. —le dice de una forma coqueta y guiñándole un ojo.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Estamos aquí por ti Alex, pero bueno dime.

—Se que has pasado la noche llorando no me engañes, se te nota, ¿que te ha pasado? Se sincera por favor.

—Ufff Alex hoy no...

—Pues me levanto y me voy y no me vuelves a ver tu verás que haces.

—Hay tantas cosas de mi que no sabes...

—Por eso mismo, tu lo sabes todo de mi, mi pasado mis miedos... Todo y yo de ti solo tengo recuerdos hasta que teníamos 15 años, no es justo ¿no crees? Yo accedo a tu "terapia" y tu me cuentas de ti, ¿vale?

—Vale...

—Perfecto, cuéntame me tienes aquí para escucharte.

—Bueno a ver por donde empiezo... Me case hace 5 años, él se llama José y consiguió devolver la alegría a mi vida, ya sabes que desde que murió mi padre entre en una depresión... Y el otro día lo vi como se besaba con otra... Bueno no una desconocida precisamente... Con Carla, una de las profes de mi academia.

—¿Y le has dicho que lo viste? —Alex se pone serio sabe que este es un tema muy delicado.

—Sí ... Y lo he echado de casa. Y yo Ahora no tengo ni idea de que hacer, me encuentro con esto y el pequeño que me necesita.... Y un niño sin padre no debería ser así.... Uf no se que hacer Alex. —Cristina empieza a desmoronarse y las lágrimas empiezan a surcar sus mejillas.

—¿El pequeño?

—Sí, mi hijo, tengo un niño, hace cinco meses que di a luz a lo más bonito de mi vida. Sabes se llama Alex, se lo puse porque es el nombre del mejor amigo que he tenido, aquel que me cuidó como más necesitaba aquel último año de cole aquel maldito año, aquel que me dijo que estaría conmigo cuando lo necesitará y ves aquí esta ahora.....

Alex se queda sin palabras, tan solo puede mantener fija la mirada en los ojos de ella, y ella en los de él, ambos se ven envueltos en una regresión al pasado, recordando aquel último año de colegio, como pasaron de simples compañeros de clase, a estar unidos el día entero...no hablaban mucho, no les

hacía falta, tan solo sentir que estaban ahí y que no le dejarían a nada que les hicieran daño... Se pasaban la mayor parte del tiempo sentados en el parque en aquel banco bajo aquella palmera, ella siempre con la mirada perdida y con ganas de llorar y entonces él la abrazaba, no decía nada sabía que no era el momento tan solo esperaba a que terminará de llorar en su hombro. Los dos juntos eran invulnerables...

Ambos entienden ahora que hay luces en el alma que no se apagan nunca, por mucho que dos personas hayan estado tanto tiempo lejos el uno del otro.

—Eso es precioso Cristina.... No podría estar más alagado por esas palabras, tan solo hice lo que tenía que hacer, mi amiga me necesitaba.

—Hiciste eso y mucho más Alex...

—¿Quieres mi opinión de todo lo que me has contado?

—Sí , dímela.

—Verás yo creo que por muy mal que veas las cosas ahora mismo, tienes algo por lo que luchar, tu pequeño tiene que ser el motor de tu vida, él te necesita y por él tienes que poder con todo.

—Ya...

—Y otra cosa, ¿tú has dejado que tu marido te diera una explicación de todo?

—No... Se explica todo por si solo que me va a contar.

—Verás deberías preguntarle si fue algo puntual, si significa algo para él , o si por embargo fue tan solo un error.

—¿Y qué diferencia hay?

—A mi modo de ver sería una estupidez tirar 5 años de matrimonio y un hijo juntos por un error puntual, debéis hablarlo y ser sinceros el uno con el otro, al menos intentar una última posibilidad de ser felices, no dejes que todo acabe en la basura sin más.

—Veo que sigues dando buenos consejos, pero ¿desde cuándo te volviste tan hablador?

—Jeje... Todos cambiamos con el tiempo—Alex se sonríe mientras toma un sorbo de café—. Ves estoy probando café.

En ese mismo instante una luz naranja y dorada a partes iguales les baña por completo pasando a través de los dos edificios del centro de congresos.

—Ves Alex ahí lo tienes.

—¿A quién? —dice Alex poniéndose la mano a modo de visera para poder ver .

—A nuestro amigo el sol, ya te lo dije, son las 6 y media, está amaneciendo. Ahora dime habías visto algún amanecer tan bonito, aquí es donde mejor se puede ver en toda la ciudad. Míralo y dime ¿no vale la pena vivir cada día para poder ver otra vez una maravilla como esta?

—La verdad, es increíble nunca había visto nada tan bonito, es como ver encenderse el cielo en llamas.

—Pues entonces, nada de pastillas ni intentos de acabar con todo, ¿vale? Si no, no podremos venir a repetir para verlo. Me lo tienes que prometer Alex.

—Sí ... Te lo prometo Cristina.

Ella pasa su brazo por la espalda de él y apoya su cabeza en su hombro, se quedan mirando ese amanecer sin decir nada y allí están como si no hubieran pasado esos veinte años, los dos unidos sabiendo que mientras se encuentren juntos nada ni nadie les podrá hacer daño.

DOCE

Han pasado diez días desde que Alex y Cristina vivieran ese amanecer juntos. Desde ese día Alex no ha podido sacársela de la cabeza. Como un ángel caído del cielo en todos sus sueños. Y de vez en cuando le parece absurdo no poder borrarla de su mente. Cada una de sus sonrisas, cada uno de sus movimientos, y aquella risa suya, su manera de cerrar los ojos, de echar la cabeza hacia atrás y luego volver a abrirlos y mirarlo con esa intensidad..... Sí muchas veces él se perdía en ella y nunca tuvo el valor de decírselo. A menudo se quedaba callado, sonriéndole, mirándola, y ella le preguntaba.

—¿En que piensas? Venga va dímelo. Mira que sino me enfado.

El se reía y decía que nada que en los deberes de clase. Pero le hubiera gustado encontrar las palabras y hacerla quedarse sin aliento diciéndole lo que sentía por ella. Y sin embargo permanecía en silencio. Como podía tener tanto que decir su corazón pero su boca nada....

Cristina está con su coche aparcada bajo la casa de Alex. Ha venido para la segunda "sesión" con él, pero esta agarrotada, no se mueve, a ella le ocurre como a él, ese amanecer despertó algo dormido en su corazón. Y en estos momentos de su vida sería complicarlo todo más. Y como un desgarró en el tiempo se encuentra allí.

Diecinueve de junio. Últimos días de su último curso del colegio. Le ve salir de casa, lleva el pelo aun mojado, sale sonriendo, distraído, se cuelga su mochila en el hombro y va leyendo uno de sus cómics. Ella le sorprende por la

espalda tapándole con sus manos los ojos.

—¿Quién soy grandullón?

—Jolines Cristina que susto... Mira que te digo que no me llames grandullón, que tan solo tengo unos kilos de más, no es para tanto.

—Pero es que eres mi súper grandullón.

—Ah vale entonces dímelo siempre jeje.

Siguen el camino hasta el colegio y ella se muere por decirle que no quiere perderlo que no quiere que dentro de tres días cada uno coja un camino y se separen, ella sabe que él ira a estudiar bachillerato y que ella ha optado por formación profesional. Pero se calla y tan solo disfruta de uno de esos últimos paseos juntos a clase en uno de esos encuentros fortuitos que ella provocaba.

Y ahora más de veinte años después los mismos sentimientos vuelven a salir a flote, no quiere perderlo otra vez, aunque las dudas la tienen desconcertada, es esto amor o tal vez tan solo un gran cariño que sobrevivió al tiempo.

Ahora no es momento de quedarse pensando, así que llama a Alex para que baje y llevarlo a una nueva "sesión".

Alex baja como era de esperar con la capucha de la sudadera puesta y encima unas grandes gafas de sol.

—¿Ya estamos con lo de taparte la cara Alex? Yo creía que esto ya lo habíamos superado.

—Una cosa es lo del otro día, de madrugada, cuando aún no había casi nadie en las calles y otra esto a las doce del mediodía con la calle en plena ebullición.

—Pues donde vamos hay mucha gente, bajitos pero muchos jeje—
Cristina sonrío y arranca el coche.

Cuando Alex ve donde para Cristina el coche no lo puede creer, es su antiguo colegio, allí donde pasaron nueve años de sus vidas.

—¿Y ahora que hacemos?

—Esta claro entrar.

—¿Qué ? Pero estas loca, primero que no creo que nos dejen pasar y segundo lo más importante está infectado de niños.

—Jajaja... Siempre tan pesimista. Verás ya hablé con el colegio y tenemos permiso incluso vas ha darles una charla a los alumnos del último curso.

—Jajaja si claro y ¿de qué se supone que voy ha dar la charla ?

—Física, era físico por si no lo recuerdas y creo que deberías ir recordando esa parte de tu vida ya hace mucho que la dejaste olvidada y tal vez sería bueno retomarlo.

—No, no volveré a eso, eso ya hace demasiado tiempo que no le dedico atención no estoy al día de los avances y descubrimientos.

—Bueno... Pero para unos chicos de colegio te sobraré.

Cristina toca el timbre de la puerta de entrada y les abre el conserje.

—Hola somos los ponentes de la charla de las doce y media del último curso.

—Ah sí les están esperando pasen.

—¿Ponentes? —le susurra Alex a Cristina al oído.

—Si, ssshhhhh jeje.

El conserje les acompaña hasta el aula en la que darán la charla, coge una llave de la inmensa cantidad de su llavero y les abre la puerta.

—Pasen y vayan preparándose pronto vendrán los alumnos y su tutor.

—Ok muchas gracias —dice Cristina mientras se asienta en una de las sillas del aula.

Alex esta mirando perplejo y con el nostalgia, esa aula es la de su último curso, aún puede recordar donde se sentaba ahí al fondo junto con su grupo de inseparables, Damián, Valentín, Juan Carlos, Luis, Raúl, Néstor y Agus. Cristina en cambio se sentaba con el grupo de los guay de clase y lo hacían junto a las ventanas que daban a los aseos , allí se sentaba junto a Susana, Rocío, Alicia, maka, Carlos y luego estaban todo el resto de clase que se situaban en el centro del aula.

—¿Muchos recuerdos, verdad Alex?

Alex se gira de inmediato al escuchar esa voz, han pasado muchos años, pero una, voz que escuchas a diario en tu infancia y que te introduce al mundo de las matemáticas y la ciencia no se olvida fácilmente.

—Don Antonio, cuanto tiempo no me lo puedo creer.

Se funden en un gran abrazo, él fue su gran mentor y el que le animo a ser alguien en el mundo de la ciencia.

—Hola Alex, por favor quítate esas gafas oscuras y la capucha...

—Es que...

—Ya se todo Cristina me contó, no te puedes castigar más a ti mismo.

—Pero vendrán muchos alumnos y yo me pondré nervioso....

—Tú estate tranquilo y háblales de lo maravilloso que es la ciencia.

Intenta transmitirles la pasión que tu tenias.

—Uf... Intentare hacerlo lo mejor que pueda.

—Y lo harás, bueno voy a por los chicos ahora vengo.

Don Antonio vuelve con toda la clase, son unos treinta alumnos que entran silenciosos y se van sentando en sus pupitres, Cristina se ha sentado al fondo para no molestar junto a Don Antonio.

Alex escribe su nombre en la pizarra y se presenta.

—Hola chicos mi nombre es Alex Ortiz y soy físico teórico y estoy aquí

para hablaros de lo maravilloso de la ciencia. Así que no se preguntarme lo que queráis.

El silencio inunda el aula, eso no hace más que poner aún más nervioso a Alex, el sudor empieza a caer por su rostro, sus nervios acrecientan al ver como todos están callados observando su rostro. Esta deseando salir pitando del aula cuando una alumna levanta la mano.

—Sí ¿como te llamas?

—Laura.

—Bien Laura, dime ¿qué quieres saber?

—¿Qué le hizo decidirse por el campo de la física?

—Esa es la pregunta perfecta Laura, verás.... La física lo explica todo, cualquier cosa de este mundo se puede explicar gracias a la física, no hay nada que una ecuación no puedes describirlo.

En ese momento salta el típico gracioso de clase.

—Si claro hasta el amor ¿no? Jajajaja.

—Pues aunque no lo creas sí hasta el amor jeje.

En ese momento Cristina se levanta de su silla y hace una pregunta.

—¿Hasta el amor? Podría explicarnos como .

—Sí claro —sonríe Alex — verás puede explicar el amor pero no un amor cualquiera. Tiene que ser un amor verdadero, un amor para toda la vida, aquel que hace que dos personas estén predestinados a estar juntas. Para ese amor tenemos la ecuación de dirac. Esta describe el fenómeno de entrelazamiento cuántico, que en la práctica dice que si dos sistemas interactúan entre si, un cierto período de tiempo, y luego se separan, los podemos describir como dos sistemas separados, pero de alguna forma sutil de están convertidos en un solo sistema. Uno de ellos sigue influyendo en el otro, a pesar de kilómetros de distancia o años luz.

—Y en cristiano jeje.

—En cristiano... Si dos personas están enamorados uno del otro de verdad y están destinados a estar juntos, da igual el tiempo o la distancia a la que estén separados, acabaran juntos porque están unidos para siempre... Aunque hayan pasado veinte años separados. Entiende señorita—dice Alex mirando a Cristina y guiñándole un ojo.

Cristina queda impactada por esa respuesta directa que sabe perfectamente que va por ella seguro, e intenta sentarse sin decir nada pero tropieza con unas de las patas de la silla y cae al suelo provocando la guasa de toda la clase.

A partir de ahí Alex va sintiéndose más y más seguro y empieza a ganarse a toda la clase. Se muestra pletórico hablando de lo que más entiende en este mundo incluso más que de comics y eso es ya mucho decir.

Por otro lado Cristina se siente feliz esta consiguiendo traer de vuelta al viejo Alex de siempre, sabe que aún queda trabajo pero por primera vez tiene la seguridad de que lo conseguirá.

TRECE

Es viernes, son las doce del mediodía, con lo que la calle es un hervidero de gente de un lado para otro , Alex sale de su cuarto y se dirige a su madre.

—Madre voy a salir a dar una vuelta, necesito oxígeno y sol.

—¿Ahora, en pleno día? ¿Vas a algún sitio a por algo?¿ Tal vez monográfico?

—No, tan solo quiero pasear nada más.

—Ah... Vale disfruta del paseo.

—OK lo haré volveré para comer.

Alex coge las llaves de casa y sale por la puerta. Acto seguido Rafael sale de la cocina donde había estado escuchando todo y le habla a su esposa.

—¿Inés esto es real o no? No me lo puedo creer.

—Ni yo Rafael. Pero ojalá sea la salida de ese túnel oscuro donde ha estado metido nuestro hijo.

—Yo no se si será eso pero esa Chica, Cristina, ha hecho más que todos los psicólogos.

—Si es verdad veremos...

Rafael abraza a su esposa que ha empezado a llorar de emoción pensando que tal vez volverá a ver a su hijo tal y como era.

El sol cae fuerte por el parque del huerto de la cuerna, ahí es donde a decidido Alex ir a pasear, ese parque donde tenían el recreo de media hora cada día los alumnos de su colegio. De repente le llega un WhatsApp de Cristina al móvil.

Esta noche paso a por ti Alex , ponte guapo que te llevo de cena y habrá mucha gente conocida... No digo más jeje a las 9 preparado.

¿Pero que me tendrá preparado por dios? Se pregunta, empieza a ponerse nervioso y tan solo son la una de la tarde. Coge el camino de vuelta a casa y su cabeza no para de dar vueltas a un montón de cosas ¿dónde será la cena? ¿Cómo debe vestirse? Y una de las más importantes, ha dicho que habrá gente conocida ¿quiénes serán? Eso último sobre todo es lo que más le intriga. Desde luego será una noche muy movida y con sorpresas.

Quedan treinta minutos para las nueve, hora de la cena sorpresa que le tiene preparada Cristina. Alex está tan nervioso que no para de recorrer la casa de un lado a otro, no sabe ya ni que hacer para matar el nervio, cada 5 minutos se asoma al balcón para ver si Cristina ha llegado para recogerlo. Se ha probado casi toda la ropa del armario y dos veces cada prenda mínimo, al final se ha decidido por algo serio y que no le haga llamar la atención allá donde vaya esta noche, camisa y pantalón oscuros y eso si un toque particular suyo que se note que es un friki de primera, una pajarita de Harry Potter .

En la enésima vez que se asoma al balcón y mirando a ambos lados de la calle escucha como lo llaman.

—Alex estoy aquí abajo ya llegue.

—¡Cristina! Ya bajo.

Alex baja las escaleras con el corazón sobresaltado, las emociones se le juntan todas a la vez hacia tiempo mucho tiempo que no se sentía así. Los últimos escalones se les hacen eternos.

Llega al final abre la puerta para salir con decisión y allí está ella..... Cristina..... Esta preciosa como nunca, lleva un vestido negro sin mangas sin nada de escote pero en cambio muy corto dejando descubiertas unas piernas de escandalo, la parte de arriba lleva como lentejuelas negras muy brillantes hasta la cintura, y el pelo suelto con ese rizado natural que ella tiene.

Alex se queda atontado mirándola y tiene que ser ella la que lo hace despertar.

—Eyyy Alex despierta jajajaja.

—Perdón.... Ehhh perdón, no se en que me quede pensando.

—Yo si pero me lo cayo jajaja. Dios estoy muy emocionada por esta noche tengo mucha ilusión por lo que va a pasar.

Cristina sea abalanza sobre Alex y lo abraza muy fuerte, Alex siente que ese abrazo es distinto a todos los que hubo hasta ahora es como si no quisiera que se le escapara nunca más. Y el corresponde abrazando la también con esa intensidad y sentimiento.

—Alex espero que hoy vuelvas a vivir —le susurra Cristina al oído.

—Lo intentare con todas mis fuerzas.

—Bueno vamos que sino no llegamos.

—Claro ¿donde tienes el coche?

—No hay coche jeje.

—¿No? Y como vamos donde sea.

—Tranquilo esta cerca cenamos en el bar restaurante candalix aquí al lado en 15 minutos estamos ahí.

—Ah vale así mato el nervio estirando un poco las piernas.

Emprenden el camino juntos, un camino que los llevará más lejos de lo que creen esta noche. Van despacio sin prisa, acompañados por una luna hermosa, llena, y más brillante de lo normal, no se dicen nada pero en ellos es

normal no lo necesitan. Ambos se sienten como hace veinte años paseando juntos, Cristina se aferra al brazo de Alex y apoya la cabeza en su hombro.

—Alex no volvamos a perder esto nunca más por favor.

—No, nunca más.

Sin casi darse cuenta ya están delante de la puerta del restaurante.

—Vamos para adentro ya veras lo que te espera jeje.

—Ay dios, te tengo miedo jeje.

Al entrar el dueño saluda a Cristina.

—Hola esta todo preparado como pidió, pasen al salón del fondo son los primeros.

—Gracias en estar todos le avisamos para empezar.

Nada más entrar al salón de eventos Alex ve que hay una mesa preparada para diez comensales y una pancarta que pone en letras bien grandes :

CENA REENCUENTRO ALUMNOS COLEGIO ACADEMIA ALTABIX

Sus ojos se quedan ojiplaticos, no se lo puede creer.

—¿Pero que has hecho?

—Reunir a los compis del cole , o al menos los que he podido avisar y no tenían compromisos.

—No se si estaré preparado para esto.

—Lo estás , además ya no tienes escapatoria, la primera persona aparte de nosotros acaba de llegar mira.

Alex se gira y lo ve entrando por la puerta del restaurante, no hay duda de quien es, no ha cambiado nada en estos veinte años, sigue teniendo esa cara

de no haber roto un plato pero con esa sonrisa picarona que esconde muchas trastadas y noches de juerga.

Es Luis, era y seguro que sigue siendo el ligón de clase, las llevaba a todas locas. Alex y el no es que fueran muy amigos al principio en el cole pero desde que un día descubrieron que tenían un primo en común y que aunque de forma lejana eran familia, primos segundos como ello se decían. Se hicieron grandes amigos.

—¡Luis!, cuanto tiempo.

—Y que lo digas, el tiempo que no veía a mi primo segundo favorito jeje.

—¿Y a mi no me dices nada? —dice Cristina.

—Si claro ¿entre las chicas que as logrado que vengan alguna que esté libre? Y lo más importante, ¿habrá barra libre para que las pueda convencer, no? Jajaja.

—Jajaja madre mía primo, no has cambiado sigues igual.

—Y que nunca lo haga, sino que aburrido sería todo por dios.

—cuanta razón a ver si le a pegas algo de eso a tu primo —dice Cristina señalando a Alex.

—Si el se deja me lo llevo y lo cambio en un finde.

—Ey que estoy delante.

—Jajajaja.

—¿De que os reís tanto bribones? —Dice una chica que acaba de entrar.

Alex y Luis se giran al unísono y ven a una chica de escándalo, alta con un cuerpazo increíble, lleva un vestido negro con transparencias, y un llamativo color lila en el cabello.

—¿Luis, tu sabes quien es?

—No, pero quiero saberlo y ya ¿fuimos con ese bombón al cole?

— Vamos a averiguarlo pero ya jeje. Oye Cristina, ¿puedes refrescarnos la memoria un poco con esta señorita?

—jeje mira que sois zoquetes, bien que jugabais todo el día con su hermano y aunque ella no iba a nuestra clase pasaba los recreos con nosotros y su hermano..... El Maka.

—¡¡Alicia!! —los dos al unísono.

—Menos mal pensé que nunca me recordaríais tontorrones jajajaja.

—Tranquila, ya no te olvidaré corazón —suelta Luis con mirada picarona.

—Cuidado Luis que te veo venir y estoy prevenida jajajaja.

—Venga que esto se está animando Chicos y la noche va a ser legendaria —suelta Cristina reuniendo a los cuatro en un abrazo.

Alex coge a Cristina y la aparta un segundo de los demás.

—Cristina, ¿dónde está el baño?

—En la entrada a la izquierda.

—Vale ahora vengo.

Alex entra al baño, se pone delante el espejo, primero se desabrocha la pajarita y seguido las mangas de la camisa para poner los brazos bajo el agua de el grifo. El sabe perfectamente lo que le está ocurriendo, no es la primera vez que le ocurre, esta siendo víctima de un ataque de ansiedad, es normal que le haya pasado ya no estaba acostumbrado a socializar con la gente, siempre evitándolo. Se está agobiado y mucho así que decide escabullirse de la cena, sabe que Cristina se enfadara pero también que acabará perdonándose. Sigilosamente sale del baño y sale por la entrada.

No da tiempo a que de dos pasos en la calle cuando oye que lo llaman.

—¡Alex!, ¿dónde vas? La cena es dentro jeje.

—¡Valentín! ,ya veo que a ti también te ha liado Cristina.

Valentín es el mejor amigo del colegio que ha tenido Alex y que ha seguido siéndolo después también. Es uno de los pocos con los que ha seguido el contacto desde que se graduaron. Los padres de él viven a dos calles de la casa de Alex y se han seguido viendo muy a menudo.

Valentín, tenía un pequeño problema de tartamudez en la época del cole, y Alex se unió mucho a él para ayudarlo y se hicieron íntimos, no ha conocido a nadie con un corazón tan noble nunca en toda su vida, si la palabra amigo la buscamos en el diccionario debería llevar la foto de Valentín al lado.

Ahí lo tiene delante con su barba, sus gafas y su camisa a cuadros, y no tiene ni idea de como escabullirse y seguir con su huida.

—Si, me ha liado, pero no hacia falta, dije si desde el segundo uno de contármelo.

—Pues siento decepcionarte, pero me estoy escapando, no creo que aguante esto, os lo agradezco pero me marchó.

—De eso nada guapo, no lo pienses ni por asomo. De aquí no te mueves, terapia de choque extrema jeje.

—¿Tú también Valentín? Pero que os hecho para que no me dejéis tranquilo ay señor.

—Mucho, has estado siempre ahí cuando estábamos mal en la época del cole, ahora toca devolverte lo que nos ayudaste.

—Solo hice lo correcto.

—Ya y nosotros ahora igual así que vamos adentro y si te encuentras mal me avisas pero no huyas ¿vale?

—vale....

Alex y Valentín entran al restaurante juntos y riéndose como si no hubiera pasado nada.

—Aquí os traigo otro más.

—¡¡Valentín!!, venga esto ya se está animando—dice Luis.

—Bueno y el resto de invitados ¿cuándo vienen? Quiero pasar los nervios de golpe y ya está jajaja. —se ríe Alex.

En ese instante alguien coge a Alex desde detrás por el cuello y lo Zarandea.

—Que tenga que pasar veinte para que des señales de vida, cabroncete. Ya te vale.

—Dios mío eres tu, ¡Rocío!

—Claro quien va a ser, Santa Claus jajaja.

Rocío sigue igual que siempre, tal y como la recordaba Alex, esa chica bajita con el pelo súper rizado negro oscuro y esa carita tan dulce, sigue teniéndola igual parece que aún tenga esos 14 años y que no haya pasado el tiempo. Todos siempre la conocían por ser la prima de Nelly una de las más guay de clase pero Alex no, el más bien conocía a Nelly por ser la prima de rocío, el siempre diferente a los demás. Tan peculiar.

—Estas igualita rocío.

—Si pequeña y regordeta jajaja.

—En los frascos pequeños están las mejores fragancias.

—Ayyy siempre tan adulador.

Cristina interrumpe a ambos para indicarles algo.

—Chicos vamos tomando asiento en la mesa y los demás ya vendrán, pero de momento ir tomándonos algo.

—Ok sargento—suelta Luis a carcajadas.

Todos toman asiento y piden algo de beber, empiezan a preguntarse unos a otros lo típico, si están casados, en que trabajan y esas preguntas de rigor dejan paso a las batallitas del cole. Ahí es donde empiezan las carcajadas continuas rememorando las trastadas de aquellos años y porque no también los

amoríos y parejas que hubieron en clase. Y mira tu por donde.....

La puerta de salida de emergencia está junto a la mesa del grupo y de repente alguien, un chico, un entra por ella, pero todos se quedan mirando unos segundos porque no esperaban a ver entrar a nadie por esa puerta pero es alguien desconocido así que siguen a su rollo. El chico es bastante alto, delgado y lleva la cabeza rapada al cero aunque se intuye que es por una calvicie prominente. Lleva un fular alrededor del cuello, barba de unos días, un buen abrigo y unos vaqueros rotos por varios sitios.

Deja el abrigo en el perchero que hay en el restaurante y se va a la parte de la barra a pedir una jarra de cerveza. Se queda mirando al grupo desde lo lejos durante unos diez minutos mientras le dura la jarra. Acabada la cerveza se levanta decidido y va hacia la mesa del grupo, y se sienta al lado de cris. Todos se quedan sorprendidos por eso.

—¿Será posible que esta panda de zánganos ni siquiera se acuerden de mi Cristina?

—Es que están ya muy viejos y amnésicos jajaja.

—¿Y si os digo que me llamo Juan Carlos?. ¿Me recordáis ya abuelos?

—¡¡No puede ser!! —suelta rocío que da un pequeño salto de su silla.

Todos lo miran incrédulos, nunca lo hubieran reconocido, Juan Carlos era el más molón de la clase, llevaba una melena larga por los hombros y siempre estaba bailando con su moto y haciendo carreras con los de clase, su aspecto es tan distinto y envejecido que nunca hubieran adivinado que era el. Y Rocío es la más sorprendida porque el último curso del cole tuvo un pequeño romance con el.

—¡Juan Carlos!, dios mío que te ha pasado, estas peor que Alex jajaja.

—Suelta Luis sin pensar en lo que acaba de decir.

Todos se quedan callados esperando a que alguien cambie el tema

angustiosos de que Alex se sienta herido por esas palabras. Y es el propio Alex el que rompe ese silencio.

—Menos mal que hay alguien más jodido que yo jajaja.

—Así me gusta grandullón que te rías de ti mismo.

—Pues claro no hay más remedio si se quiere estar bien y a gusto con uno mismo.

—Di que si Alex esa es la actitud—comenta Alicia.

—Actitud es la que traen esas dos de la entrada jajaja —dice Valentín señalando hacia la puerta del restaurante.

Son Susana y Julia con ellas dos ninguno ha dudado, siguen igual no han cambiado nada. Vienen juntas como siempre inseparables.

Cada una viene con su estilo particular, Susana con un top de leopardo, pantalón negro y su melena rubia suelta, en cambio Julia con media melena rizada un vestido negro liso y un fular morado alrededor del cuello.

Susana era compañera de Cristina en el coro del colegio, ella era una cosa ante todo.... Sonrisa, siempre estaba con la sonrisa puesta en su cara y riéndose por todo, Alex no la recuerda nunca sería en todos los años que estudiaron juntos, era inconfundible con su coleta con trenza siempre perfecta y sus gafas grandes. Y sobre todo una cosa ante todo su gran corazón era de esas amigas que siempre estaban ahí y se preocupaban por ti era la amistad personificada.

Julia iba a una clase por encima de Alex, era una chica muy estudiosa y tenía algo en común con Alex por lo que se llevaban tan bien y era esa vena friki, con lo que tenían mucho de que conversar.

—Hola compis, no me digas que habéis empezado sin nosotras —dice Susana dirigiéndose a los de la mesa.

—No, tan solo estamos con el aperitivo jeje —responde Valentín.

—Bueno Alex hazme un sitio contigo.

—Claro Susana que veinte años son muchos y tenemos mucho que contar jeje.

Se abrazan efusivamente, eran muy buenos amigos solo comparable con la amistad con Cristina.

—Bueno ya solo queda uno jijji—suelta Cristina.

—Error señorita ya estamos todos—alguien que acaba de entrar al restaurante y se acerca a la mesa.

—¡Damián! Bienvenido ahora si que completas el grupo. Toma asiento.

Ahí está Damián, el inseparable de Alex, con su típica perilla y patillas largas, cómplice de las trastadas en el cole, y compañeros de las tardes de fútbol, aunque siempre discutiendo por ser él merengue y Alex culé. Junto a Valentín el otro con el que ha mantenido contacto estos años. Siempre ofreciéndole trabajo en su empresa, preocupado por Alex, pero Alex siempre rechazando por no sentirse capaz de volver a eso llamado vida.

—Bueno ahora que ya estáis todos daros las gracias por venir a esta encerrona de Cristina para mi, la verdad no me creía capaz de aguantar a todos a la vez pero voy aguantando el tirón. Así que a zampar compis y que esta noche no acabe jeje.

—Olee vamos a liarla esta noche Alex como en los viejos tiempos — comenta Julia con una copa en la mano.

—Eso es mientras zampamos y hablamos ir pensando donde nos vamos luego a continuar la noche —dice Susana.

La cena transcurre con alegría y muchos reencuentros entre ellos ya que aparte de Alex, muchos tampoco se habían visto entre sí dese hacia demasiado

tiempo. Para Alex el tiempo parece retroceder, se siente de nuevo en la década de los ochenta y principios de los noventa. Pero no es que se sienta como un niño, no es mucho más que eso, se siente vivo como no lo hacía desde que estaba con Elena. Siente que ha vuelto a la vida, porque que es la vida sino la conexión con las personas que te rodean. Sentir esa amistad ese amor, recibirlo y darlo. Y sobre todo sentirse uno más en este mundo y aceptado.

Una vez esta llegando el final de la cena Alex con un poco de sigilo, aprovecha que Damián, que estaba sentado durante la cena al lado de Cristina, se ha ido un momento al lavabo. Se sienta al lado de Cristina y le susurra al oído.

—Gracias, estaba en el fondo de su corazón, me trajiste de vuelta. Gracias por no perder la fe en mí y de que volvería desde su interior.

Cristina lo mira con los ojos llorosos, lo abraza y le da un beso en la mejilla.

—Siempre estaré ahí para traerte de vuelta.

—Bueno compis, ¿y ahora donde vamos? No dejemos que la noche acabe aquí —dice Juan Carlos.

—Todo controlado —salta Alex con la voz en alto —Nos vamos a mi casa de campo, allí tenemos de todo equipo de música, bebida y sofás donde sentar el culo ¿que más podemos pedir? Jajaja.

—Decidido allí vamos —todos al unísono.

CATORCE

Todo el grupo están en la casa de campo de Alex, allí están continuando la reunión que ya tiene más pinta de fiesta que de otra cosa. En el equipo de música suena reguetón que ha puesto Juan Carlos, que cogió un CD que llevaba en su coche. Alicia y Cristina están en la cocina cogiendo vasos para la ronda de chupitos de limonchelo y también vasos de tubo y hielo para el whisky.

Damián por su parte esta empezando a liarla, va con algunas copas de más y acaba de subirse a la mesa del salón.

—Venga chicas¿ queréis ver un striptease? —y empieza a quitarse el cinturón del pantalón.

—Quita quita deja que lombrices no queremos ver —Julia a carcajadas.

Alex por otra parte esta conversando con Valentín en la porchada de la casa y se les acerca Susana.

—Valentín te robo unos minutos a Alex que me debe un baile desde el cole jeje.

—Vale todo tuyo yo voy al baño jeje. ¿Dónde está el baño Alex?

—El pasillo de la izquierda y luego todo recto.

—Ok gracias y ser buenos jajaja.

—Bueno no se no se—suelta Susana con mirada picarona.

—No me asustes Susana que salgo corriendo jajaja.

—Yo nooo... Jeje tranquilo solo quiero un baile y bueno luego ya se verá...

—Susana que diría tu marido si nos viera por dios.

—Pero no nos ve y lo que pase esta noche se queda en esta noche no se enterara nadie —y apoya sus brazos sobre los hombros de Alex—. Dime ¿te gusta lo que ves?

—Ehhhh.....

Alex no sabe que decir se encuentra agobiado. Desde luego Susana es muy atractiva y es exactamente el tipo de chica que le gustan físicamente. Por suerte para el Cristina acude al rescate. O más bien se mete en la batalla con Susana por el, muy claro no lo tiene pero actúa.

—Alex tenemos un botella rota ¿donde tiro los cristales?.

—Ehhh... Ahhh si el contenedor está fuera en la carretera, voy contigo y te indico. Perdona Susana ahora vengo.

Mientras Alex y Cristina van hacia el contenedor, Susana entra dentro de la casa y tras observar unos segundos le pregunta a Julia.

—¿Dónde están Rocío y Juan Carlos?

—Pues ahora que lo dices hace un rato que no los veo. ¿No habrán salido fuera a fumarse un cigarro?

—No fuera solo están Alex y Cristina.

—Mmm..... Que raro, ¿chico vosotros no sabéis dónde están Rocío y Juan Carlos?—dirigiéndose al resto del grupo.

—Yo vi a Rocío dirigirse al cuarto de baño —contesta Alicia.

—Y yo lo mismo con Juan Carlos —dice Luis.

—Si nadie lo dice lo digo yo, pero estos se han escondido para enrollarse jajaja —dice Damián ya con un estado de embriaguez muy alto.

Todos en silencio se dirigen hacia el baño con la intención de pillarlos con la mano en la masa, Julia sigilosamente gira el pomo de la puerta, pero ante la sorpresa de todos esta vacío no hay nadie.

En ese instante oyen unos pasos detrás de ellos y ven unas sombras dirigiéndose hacia el salón, raudos acuden, allí están Rocío y Juan Carlos.

—¿De dónde salen ustedes, granujillas?—con cara picarona de Susana.

—Nosotros.... Estábamos escuchando música en el coche de Juan Carlos.

—Si seguro jeje, mírate Juan Carlos si llevas la camisa del revés, ¿no tienes nada que confesar?

—Uyyyy si tu supieras.....

—Y si yo te contará jajaja —Añade Rocío.

Todos se ríen y callan esta claro que algo ha ocurrido entre ellos, pero como lo que pasa en las reuniones de exalumnos se queda ahí y no se airea.

Mientras tanto Alex y Cristina han decidido alejarse un poco de los demás, Alex le ha dicho que quería enseñarle algo.

—Aquí esta, mira —señalando hacia arriba a lo alto de un viejo roble —esta es la caseta o cabaña que nos hizo mi abuelo a mis primos y a mi . Sube ya verás que vistas.

—¿Seguro que es fiable subir ahí?

—Sí , seguro eso si lleva cuidado con los tacones en los escalones.

Suben con cuidado hasta llegar a la casa del árbol, allí Alex tiene un telescopio.

—Aquí me pasaba horas y horas mirando las estrellas sobre todo en las vacaciones de verano.

—Y luego te pasabas el primer día de clase contándolo jeje lo recuerdo.

—Sabes yo recuerdo otra cosa.

—¿El qué ?

—La primera vez que te vi, era el primer día de clase del sexto curso, teníamos 12 años, tu venías nueva de otro colegio, ya ves éramos unos críos aun, pero tuve esa extraña sensación. Ese estremecimiento repentino que sin

ninguna razón recorrió mi alma, esa sacudida que detuvo mi corazón.

—Alex yo.....

—No espera por favor déjame terminar y luego dime lo que quieras, llevo guardando esto veinte años y hoy tengo por fin valor para decírtelo.

—Vale sigue.

—gracias.... Aquella mañana estaba sentado con Damián, bromeando, riendo, cuando llegaste tú. Y fue como si supiese que ese día iba a ser especial. Ibas escuchando alguna canción en tu walkman y al entrar en clase entonces te volviste, una, mirada, tú y yo. Desde ese momento mi vida iba a ser distinta.

Yo creo que cuando dos personas se encuentran, aunque sólo sea con la mirada como nos ocurrió a nosotros aquella mañana, inevitablemente el rumbo de sus vidas toma una especie de nueva dirección, es como si algo hubiera cambiado, llámalo destino o llámalo amor.

Y luego está el beso, el beso sincronizado, ese beso en el momento exacto que si esas dos personas lo quieren y lo esperan una su alma para toda las vidas, esta y las futuras. Nosotros nunca lo tuvimos, yo lo pensé muchas veces pero ese paso nunca lo di. Siempre pensaba que si lo hacía tal vez te perdería para siempre. Pero es paradójico ya que en estos momentos tengo la sensación contraria, sino te lo doy en este momento preciso, creo que te perderé y no quiero perderte nunca más. Dime que piensas de todo lo que he dicho.

—¿Qué pienso? Pues...que llevo esperando ese beso veinte años y ya tardas demasiado.

Alex acerca suavemente su cara a la de Cristina y se besan, lo hacen con

dulzura como si aún fueran esos dos niños de 12 años que dan su primer beso, se miran paran un segundo se sonríen mutuamente y siguen besándose, se abrazan y Cristina empieza a besar su cuello echando hacia atrás el cuello de la camisa de Alex, ella baja sus manos y empieza a desabrochar los botones de la camisa de él, con sus labios recorre todo su pecho, mientras él no puede siquiera pensar.

De repente ella para poniendo su mano sobre el pecho de él y le dice con la mirada que espere. Entonces se incorpora echando sus manos hacia atrás y bajando la cremallera de su vestido quedándose desnuda ante Alex.

—¿Estas segura de que sigamos?

—Más que nada amor.

Y ahí están en la casa del árbol, tumbados en el suelo amándose, con ternura, con pasión, con cariño, entregándose el alma mutuamente y uniéndose en un solo ser, con las estrellas como testigos.

QUINCE

Es la mañana siguiente de la noche de la casa del árbol. Todos han pasado la noche en la casa de campo de Alex ya que más de uno o una iban perjudicados por el alcohol. Cristina y Alex ambos fueron hasta allí en la furgoneta de Luis ya que fueron hasta el restaurante a pie. Así que ahora deben buscar a alguien que les lleve a cada uno de vuelta a casa. Cristina enseguida se lo pide a Alicia que accede gustosa, ya que siempre han sido confidentes y tiene ganas de escuchar de boca de sus amiga que pasó con Alex las dos horas que desaparecieron sin dejar rastro.

—Bueno chicos Alicia y yo nos vamos, no hace falta decir que esto hay que repetirlo pronto, una vez que nos hemos reencontrado no podemos dejar pasar el tiempo para la próxima.

—Para junio cenita antes de irnos de veraneo Cristina ya me encargo yo —dice Susana.

—Si ok Chao.

Susana se acerca a Alex y le dice :

—Venga yo te llevo a casa que esta cerca de la de mi madre y de paso voy a verla.

—Eeehhh... No quiero que te molestes por mi no hace falta.

—No digas tonterías venga, tranquilo que no te voy a comer eso era anoche ahora la cena ya se acabo y ya es día normal jajaja.

—jeje vale vámonos.

Alicia deja a Cristina delante de su casa después de haberse contado todo lo que pasó.

—Me alegro mucho por vosotros y sobre todo por Alex, por lo que me contaste antes de acudir a la cena me tenía muy preocupada.

—Gracias y a mi también aunque nunca pensé en que acabaríamos así, yo tan solo quería sacarlo de esa oscuridad. Me mataba el verlo así, aunque nunca negaré que una parte de mi estos últimos días deseaba que esto pasará, que digo estos últimos veinte años diría yo jeje.

—¿Y Ahora qué?

—Ahora..... A vivir día a día sin pensar más allá quiero disfrutar y no pararme a reflexionar me lo debo, nos lo debemos.

Cristina se baja del coche y emprende el camino de las escaleras de su edificio, está feliz, no puede evitar tener esa sonrisa tonta en su rostro que poco puede esperar que tras cruzar la puerta de entrada a su casa, todo su mundo se va a volver a poner patas arriba de nuevo.

Se hace paso a su piso y lo primero que hace es interesarse por su pequeño.

—Mamá ya llegue, espero que tu nieto no te haya dado mucho trabajo.
—dice mientras entra al salón donde ha escuchado los balbuceos del pequeño Alex.

Cuando entra se encuentra lo que menos podría imaginarse, junto a su madre y el pequeño está Rosario, su suegra . Su cara si pudiera verse en el espejo esta segura que sería más blanca que las más puras de las leches recién ordeñadas.

—¿Rosario qué haces aquí?

—Es José.... Tuvo un accidente.

—¿Un accidente? ¿Como?... ¿Ha sido grave?

—Si... Mucho, tiene afectada la medula... No puede mover las piernas.

—Yo... No se que decir —Las lágrimas empiezan a brotar por sus ojos, porque a pesar de todo lo sucedido sigue siendo su marido, lo sigue queriendo y es el padre de su hijo.

—Se lo que ocurrió él me lo contó hija pero está muy arrepentido y quiere hablar contigo por eso estoy aquí él me lo pidió.

—No se si verle le hará bien.

—Estoy segura que si.

—Bueno iré...

En el transcurso hacia el hospital la cabeza de Cristina da mil y una vueltas a todo, esta hecha un lío, por un lado esta lo de Alex, debería contárselo a su marido serle franca, lo ama, pero ahora mismo el estado de José no es para tomar disgustos. Por otro lado está lo que sintió al enterarse del accidente, eso fue muy claro el corazón se le encogió, y sintió que aún sigue queriendo a su marido, que por mucho que pasara lo de Carla, eso no puede borrar de un plumazo todo lo que lo ha querido y lo vivido juntos. Sobre todo esta el pequeño Alex fruto de su amor juntos y eso es mucho peso.

Una vez ha llegado recorre el pasillo, de la planta donde está la habitación de su marido, muy despacio, esta apenas a unos metros de la puerta y se queda ahí plantada sin saber siquiera que va a decir. Coge el pomo de la puerta y titubea girándolo muy despacio pero finalmente acaba entrando.

Se encuentra a José durmiendo, tiene muchos moratones en la cara, lleva un collarín puesto y un par de cortes en la frente.

Se acerca a él y le toca un poco en el hombro.

—José soy yo Cristina. He venido a verte.

José entreabre los ojos y mira sorprendido.

—¿Eres tú cariño? ¿De verdad estas aquí o estoy soñando?

—No estás soñando estoy aquí —y le coge su mano —. ¿Qué paso? ¿Qué te han dicho los médicos?

—Iba a ir verte a casa, tu madre me llamó dijo que ya era hora que hablásemos, que no podíamos seguir así. Iba tan de nervioso pensando en lo que te diría que me salte un stop y un todo terreno me embistió. Los médicos me han dicho que tengo dañada la médula espinal, me tienen que operar en dos días cuando baje la inflamación, no me han dado muchas esperanzas... Pero hay alguna posibilidad de que pueda recuperarme... De momento no puedo moverme... No puedo mover las piernas cariño—José se derrumba y empieza a llorar.

Cristina se queda perpleja nunca lo había visto así de hundido, se le encoje el corazón de verle así. No puede evitar empezar a llorar también ella.

—Cristina coge la pequeña grabadora que tengo encima de la mesita por favor.

—Aquí tienes. ¿Para qué la quieres?

—Dale a reproducir por favor.

Cristina le da a reproducir y escucha dos voces hablando, Carla y José.

Mira Carla.... Ya te lo dije antes esto tiene que acabar y acaba aquí y ahora.

—No, no y no.... Eres mío tu me deseas lo se desde la primera vez que estuvimos juntos lo vi en tus ojos me quieres, no puedes dejarme.

—Carla estas equivocada..... Yo no te quiero, yo quiero a Cristina hoy y siempre.... Esto nunca debió pasar, tan solo me sentí atraído por tu belleza, había bebido aquel día en ese bar que coincidimos y tu coqueteo conmigo e insinuaciones lograron que cometiera este error...

—¿Ah si? pues tú verás pero te lo voy a dejar muy claro como te

dije la última vez, o sigues conmigo o se lo cuento todo a Cristina, tú eliges.

—Ya veo que toda tu belleza es proporcional a tu maldad.... Haz lo que quieras, tú misma, pero ya no te voy a ver más, yo mismo se lo voy a contar todo a Cristina, hasta nunca Carla.

Tras un silencio incómodo José toma la palabra.

—Esto lo grabe el día que nos vistes.

—¿Y por qué no me lo distes a escuchar?

—Si recuerdas bien tiraste toda mi ropa por la ventana y me echaste no me dejaste decir nada.

—Cierto...

—Cariño yo te quiero ella tan solo fue un error estúpido. ¿podrías perdonarme? No creo que pueda soportar esto y tener fuerzas sino es a tu lado.

Cristina se le queda mirando, sabe que lo que va a hacer es lo correcto pero cuanto dolor en su corazón, quizá no podrá perdonárselo a sí misma nunca.

Se sienta sobre la cama de José y lo abraza.

—No voy a separarme de ti cariño, lo superaremos juntos. Juntos forever.

—Te amo cariño.

Ella se excusa diciendo que va a bajar a la cafetería a tomar algo y que pronto sube pero en realidad nada más salir de la habitación, entra al baño de señoras de la planta y se derrumba dejándose caer con su espalda pegada a los azulejos y allí sentada sobre el suelo, llora como nunca lo hizo en su vida, llora porque sabe que volverá a perder a Alex y esta vez no habrá una nueva

oportunidad, pero lo peor es como decírselo, como decirle al hombre que ama que elige a otro para vivir la vida juntos.

DIECISEIS

Han pasado nueve días desde que Cristina acudió al hospital para ver a José. El día ha amanecido gris, lluvioso y triste, Cristina piensa que tal vez esta acorde a como se siente ella y que igual desde allí arriba saben el mal momento que esta apunto de pasar.

Ha quedado con Alex en una cafetería del centro, en el café pasarela, y todavía no sabe como decírselo sin hacerle daño. Con lo que ha costado sacarlo de esa tristeza tan grande que lo tenía sin ganas de vivir, ahora teme que vuelva a encerrarse y no dejar pasar a nadie en su vida. Conforme está llegando se le pasa por la cabeza que debería entrar y decirle que se vaya ahora mismo con ella, que cojan un tren a donde sea que el lugar es igual si los dos están juntos, alejarse de todo y de todos, vivir esa vida uno al lado del otro, vivir esa amor que llevaba veinte años congelado en el tiempo, ese gran amor que el olvido no pudo desterrar.

Desde la acera de enfrente puede verlo, ahí está, sentado esperándola tomando un café, por fin con esa sonrisa en su rostro, esa sonrisa que hace veinte años no la dejó a ella rendirse y dejarlo todo. Y que ahora no quiere que la vuelva a perder.

Cruza la calle con su paraguas rojo a juego con sus botas para el agua. Se queda mirándolo a través del cristal, entonces él se da cuenta, le hace señas para que entre.

—Hola mi niña cuantas ganas tenía de verte.

—Hola amor mío—mirándole con una cara melancólica sabiendo que va a ser una despedida muy dolorosa.

—Uy que cursi eso no te pega Cristina jeje. ¿Seguro qué eres mi Cristina?

—Sí soy yo... No estoy para bromas Alex, tenemos que hablar de algo... Y me va a costar mucho.

Alex se da cuenta que Cristina esta con esa cara que el conoce, aquella que tenía aquel último año de colegio, cuando su padre murió. Así que cambia su actitud y se pone serio.

—Me preocupas te veo muy seria y con los ojos vidriosos, ¿qué te ocurre? Dímelo.

—Verás la mañana siguiente a la cena con nuestros antiguos compañeros, al llegar a casa estaba esperándome mi suegra, mi marido había tenido un accidente.

—¿Está bien?

—No, no muy bien.... Por eso fui a verlo, no habíamos hablado desde que lo tire de casa.... Se ha quedado inválido de cintura para abajo..... Los médicos dicen que hay alguna esperanza de que vuelva a caminar pero no lo aseguran.

—Dios mío.... No puedo ni imaginar lo que estará pasando.

—Se que no tengo derecho a revolver tu vida así que no te lo mereces, no te pido que entiendas lo que te voy a decir, solo te pido que lo comprendas.

—Di...

—No podemos estar juntos yo te quiero... No, te amo, si te amo, pero ahora tengo que estar con José no puedo abandonarlo, el cometió un error con aquella pero se que me quiere, es un buen hombre, y me necesita más que

nunca, Y el pequeño Alex necesita a su padre.

—Cristina ¿de verdad me amas? Porque no lo entiendo uno debe de estar con quien ama....

—Pues claro que te amo siempre te ame y te amaré, pero a veces el destino es así de caprichoso.... Es como dice Paulo Coelho, en esta vida siempre tenemos dos grandes amores, uno con el que te casas o vives para siempre junto a él, el que será el padre de tus hijos, esa persona con la que consigues la compenetración para pasar el resto de tu vida con ella.... Y dicen que hay un segundo gran amor, esa persona con la que naciste conectada.....

La cual perderás siempre, esa persona que siempre tendrás en tus pensamientos, ese amor imposible, ya que siempre habrá algo que impide que estén juntos, pero que no habrá noche que no desees estar a su lado y tener un beso suyo.

Ese eres tu Alex mi amor imposible, pero que cada noche estarás en mis pensamientos.

Alex se queda en silencio ante esas palabras, se queda mirándola durante casi medio minuto, intenta dejar grabado en su memoria este momento, este momento tan dual en emociones, por un lado sabiendo que la vuelve a perder, otra vez se escapa de su vida y por otro lado sabe que lo ama, que no hay dudas ya ni las habrá.

—Alex dime algo por favor.

—Dame la mano —se levante de su silla y se acerca a ella.

—¿Para qué ?

—Para un último paseo juntos.

Se levanta y salen juntos del café, él no lleva ningún paraguas y sigue diluviando afuera así que ambos se cobijan bajo el paraguas rojo de Cristina.

Él pasa su brazo por encima de los hombros de ella y ella apoya su cabeza en el hombro de él , como siempre entre ellos no hace falta que se digan nada más, sus silencios dicen todo lo necesario.

Alex la acompaña hasta el portal de su casa y una vez allí le da un beso en la mejilla.

—Aquí nos separamos mi niña.

—Alex perdóname.

—¿Perdonar?, no tengo nada que perdonar todo lo contrario, te tengo que dar las gracias. Tú me enseñaste a sentirme feliz de nuevo, encontraste esa felicidad que tenia escondida en el fondo de mi alma y me mostraste como hacerla salir. Tú me cambiaste la vida desde que llegaste de nuevo a mi. Por ti es que he vuelto a creer, hoy ya no tengo dudas el miedo se fue de mi. Y todo gracia a ti. Serás siempre la niña que me llena el alma y si tengo que esperarte siete vidas mas lo haré.

—Alex...

—Sí dime

—Abrazame.

DIECISIETE

14 de mayo de 2014

Han pasado dos semanas desde aquel último abrazo entre Alex y Cristina. Hoy es el gran día, es el día la gala que lleva preparando para el ayuntamiento. Así que entre que ha estado muy liada preparándola y lo que le dijo en aquel café, lleva las dos semanas sin saber nada de Alex.

En el fondo de su corazón alberga una pequeña esperanza de que venga al teatro a verla con la entrada que le dio, pero si no viene no se lo va a reprochar.

Alex por su parte ha sufrido un pequeño bajón, no comparable a como estaba antes de volver a aparecer Cristina en su vida, pero si algo desanimado. Sin embargo esta vez no va dejar que caiga toda esa oscuridad de nuevo sobre él , sí , ama a Cristina por fin sabe que es el amor y no, no es lo mismo que sentía por su ex, Elena, y va a ser muy difícil tenerla ahí casi al lado en la misma ciudad y no poder verla, abrazarla, besarla, ver los amaneceres a su lado, o disfrutar de la inmensidad de la noche y sus estrellas juntos. Pero ella le ha hecho el mejor de los regalos, consiguió mostrarle lo maravillosa que es la vida y que si se abre a los demás recibirá mucho de ellos, que si que tal vez alguien pueda hacerle pasarlo mal alguna vez pero la mayoría le darán más que quitar.

Está sentado en el sofá de casa viendo la televisión cuando alguien le llama por el móvil.

—¿Sí , dígame?

—Soy Alicia, te llamaba para saber si vas a ir al gran teatro a ver la

actuación de Cristina. Todos los de la cena vamos a ir.

—Verás es complicado de explicar..... Pero no creo que sea lo mejor, no te puedo decir más.

—Lo se todo Alex, Cristina me lo contó, ella y yo nos lo contamos todos y por eso mismo se que ella quisiera que estuvieras allí.

—Uf... Y por eso mismo tendrías que saber que es muy duro para mi... Mira no te prometo nada pero lo pensare, es a las 19:30 ¿verdad?

—Sí ... Inténtalo Alex, te veo allí espero.

Alex cuelga el teléfono, se levanta y se encamina hacia su habitación, habré un cajón de su escritorio saca una hoja en blanco y un bolígrafo y se pone a escribir.....

Llega la tarde y el gran teatro comienza a ser un bullicio de gente de un lado para otro intentando que todo esté perfecto para la gala.

Cristina se encuentra entre bambalinas dando ánimos e intentando calmar los nervios a sus alumnos antes de las actuaciones. Quedan cuarenta y cinco minutos para que comience el espectáculo así que decide mirar como está el patio de butacas, desde detrás del telón mira y ve que ya está a rebosar casi el ochenta por cien del aforo ya ocupado. Su vista no pude evitar mirar hacia la butaca en la que debería sentarse Alex si decidiera venir y como suponía esta vacía..... Pero agudizando la vista ve algo encima de ella, es un especie de sobre. Llama a uno de los tramoyistas.

—Por favor tráete ese sobre que hay en la butaca tercera de la segunda fila.

Para su asombro cuando se lo trae es como suponía un sobre y pone fuera "Para Cristina", lo abre y es una carta escrita a mano.

Hola mi ecuación de dirac

Te digo adiós y acaso te quiero todavía. Quizá no he de olvidarte, quizá nos quisimos demasiados los dos. No se si te amé mucho, no se si te amé poco, pero si se que nunca volveré a amar así. Me llevo tu sonrisa dormida en mis recuerdos y el corazón me dice que no te olvidaré, pero al sentirme solo sabiendo que te pierdo, tal vez.. Tal vez empiezo a amarte como jamás te amé . Te digo adiós para toda la vida, aunque toda la vida siga pensando en ti. Ya no queda tiempo de besarte una vez más, nuestros sentimientos los debemos de guardar, quiero que sepas que siempre te voy a amar. Yo por amor debo dejarte en libertad, porque llegó el momento de volar y descubrir como es la noche sin tu voz y ver la luna ya sin estar junto a ti y comprender como es el frío sin tu calor. Y si mi recuerdo te hace alguna vez llorar piensa que en mi alma nadie ocupa tu lugar.

Por todo esto cuando sepas de mi, tu calla sonrías y disimulas, no les cuentes que me conociste , que estuvimos juntos y lo importante que fui y lo que podríamos haber sido de no ser por nosotros dos. Cuando sepas de mi jamás preguntes que tal, si me fue mal ya te llegará con todo lujo de detalles y si me fue bien tampoco tardará en llegarte intentarán echarte mis éxitos como alcohol en tus heridas del corazón.

A lo que iba, nadie podrá imaginar lo que sentirás cuando sepas de mi. Nadie puede ni debe hazme caso. Sentirás el dolor de esa ecuación que creímos resuelta, por ser incapaz de despejarla hasta el final. Sentirás un que hubiera pasado si. Y sobre todo sentirás que algo siguió creciendo entre nosotros a pesar de alejarnos.

Por eso cuando sepas de mi significará dos cosas, la primera que por mucho que lo intente nunca me pude ir tan lejos de ti como yo quería y la segunda que, por mucho que lo deseaste nunca pudiste quedarte tan cerca de donde alguna vez fuimos feliz.

A partir de ahora tu tranquila yo estaré bien. Me basta con saber que algún día mi nombre volverá a rozar tus oídos y a rozar tus labios.

Por eso cuando sepas de mi no seas tonta y disimula haz ver que me olvidas....

**Pero no me olvides recuérdame como haré yo contigo toda mi vida.
Siempre tuyo**

Alex

DIECIOCHO

Tres años después.

Alex se encuentra dentro del aeropuerto del Prat, Barcelona, esperando en la salida de pasajeros, no para de mirar nervioso el reloj cuando escucha algo por megafonía que le cambia el rostro, era lo que quería oír.

El vuelo procedente de Alicante acaba de hacer su llegada, los pasajeros saldrán por la puerta terminal A1.

La multitud de pasajeros comienzan a salir por la terminal, y Alex enseguida atisba a su objetivo.

—¡¡Susana!! Aquí rubia estoy aquí.

—¡¡Alex!!

Sale corriendo hacia él y suelta la maleta para darle un gran abrazo.

—Que alegría Susana me hacia falta una cara conocida.

—Yo encantada, cuando te dije que me venía

A Barcelona a ver a mi hermana que había tenido un niño y te ofreciste para recogerme no lo dude.

—Y yo encantado también Susana. Cuando quieras tengo el coche fuera y te llevo a tu hotel.

—Para eso hay tiempo jeje porque no me llevas a "karaoke contraste" que me han dicho que esta muy bien y ya sabes como me Chifla a mi un

karaoke y de paso te hago un tercer grado para sacarte que has hecho estos tres años por aquí.

—Si la dama quiere karaoke lo tendrá jajaja.

Cargan la maleta en el coche de Alex y se ponen en marcha.

—Dime Alex que has estado haciendo estos tres años aquí en Barcelona, te fuiste y ya no supimos nada hasta una año y medio después y tan solo un escueto "estoy en Barcelona, estoy bien cuidarse chicos".

—Pues verás los primeros seis meses me dedique a vivir me lo debía, intentando disfrutar el día a día sin más. Pero ya eso me aburría así que me acerque a la universidad de Barcelona y pregunte en el departamento de física y había un puesto libre en física aplicada así que lo acepte y aquí estoy dando clases y también desarrollando proyectos en colaboración con otros docentes.

—Cuanto me alegro Alex te lo merecías volver a tener una vida, sufriste tanto.

—Sí, no creía que pudiera, se lo debo todo a Cristina.... ¿Cómo esta ella?

—Veras yo Alex no se si debería...

—No, tienes razón mejor así. No debería haber preguntado.

—¿Seguro?

—Sí... Dejémonos de remover el pasado. Mira ya estamos allí esta el karaoke.

Ambos entran al karaoke y lo encuentran bastante vacío por no decir desértico tan solo ven a la camarera una chica rubia de pelo rizado con una camisa tres tallas más pequeñas de la que le debe corresponder, en la cual los botones hacen un esfuerzo por no ceder. Y al fondo un cincuentón que parece haber bebido más de lo que puede tolerar.

—Alex pídemme un gin-tonic mientras voy un momento al lavabo.

—De acuerdo yo me pediré algo más fuerte como una agua mineral.

—Por dios aun sigues igual, nada de alcohol.

—Sí alcohol solo para las heridas jajaja.

—venga pilla sitio cerca del escenario.

—Ok.

Alex se acerca a la barra.

—Perdone señorita póngame un gin-tonic y un aquarius y nos lo lleva a la mesa de delante del escenario.

—Sí caballero enseguida.

Alex se extraña de ver que el escenario está tapado por un telón típico de teatro, es la primera vez que ve eso en un karaoke. El telón cae repentinamente, las luces del escenario se encienden y un foco ilumina el centro, hay una chica de espaldas, Alex no entiende que esta pasando y entonces una melodía empieza a sonar y la chica se pone a cantar.

*"Y vuelve a ser mayo en el mismo café
son casi las once y yo estoy a punto de
perder.*

*Entonces me miras y lo puedo ver, sin ti
no habrá forma de tenerme en pie.*

*Si solo pudiera volver al instante en que
fallé.*

*Pongamos que yo puedo retroceder, deja
que borre aquella noche y solo quédate"*

—**Sergio Dalma. Imaginando**—

Conforme termina la canción, la chica se gira muy despacio moviendo

su melena negra rizada y mostrando las lágrimas cayendo por su rostro. Alex salta de un brinco de sus silla.

—¿Cristina?!, ¿pero qué haces aquí?

—No te pudiste mantener tan lejos de mi como tu quisiste.

En ese momento Susana sale de su escondite, el lavabo, mira a ambos les sonríe y asiente con la cabeza.

—Yo ya hice mi trabajo ahora no lo echéis a perder vale Alex y Cristina.

—Sí gracias Susana por ayudarme.

—Ya hablaremos de esta encerrona —Dice Alex sonriendo.

Susana abandona el karaoke dejándolos solos ante su destino.

—¿Alex escuchaste la canción?

—Sí...

—Pues es como dice sin ti no hay manera de tenerme en pie...

—Pero ¿y José?

—José hace seis meses que se ha recuperado, ha vuelto a caminar, ambos nos dimos cuenta que nos queríamos mucho pero ya no nos amábamos, él me veía llorar a menudo y alguna vez me pilló releyendo tu carta. A los pocos días de volver a andar me dijo “no se quien es el pero si lo amas como creo que lo haces, no dejes que se aleje para siempre de ti”

—Entonces solo te preguntaré una cosa ¿por qué tardaste seis meses en venir ?

—Porque no estaba segura si aun me estarías esperando.

—Ya te lo dije una vez por ti siete vidas más esperaría.

Se funden en abrazos inmenso, tan fuerte que cualquiera podría decir que sus almas se fusionan en un solo ser.

—Vamos a dar un paseo , pero te advierto que será largo Cristina.

—¿Como de largo? ¿Tardaremos mucho?

—Toda la vida mi amor.

FIN